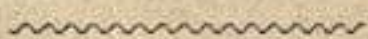


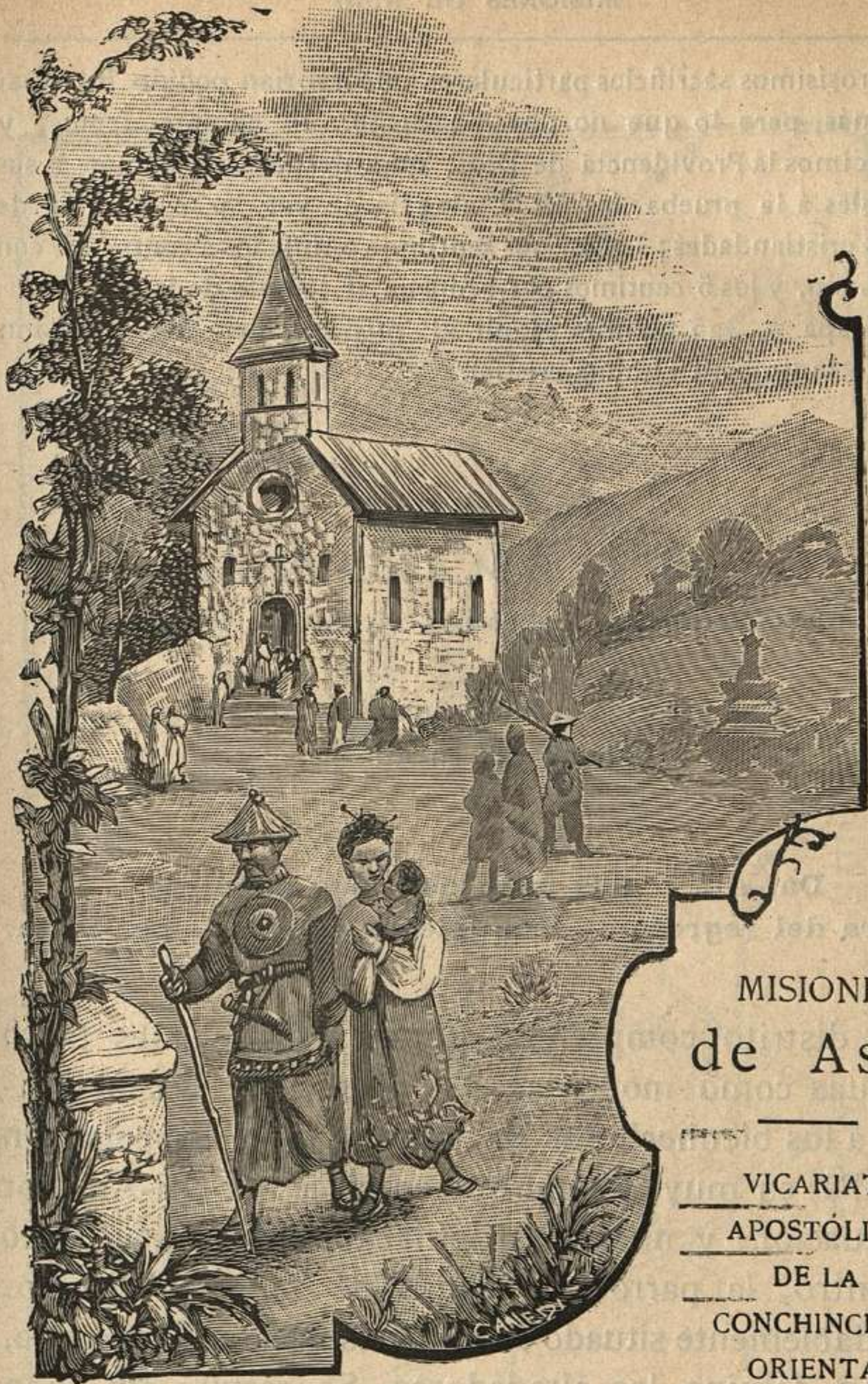
Sumario del Número 408



CONCHINCHINA ORIENTAL. — <i>Carta de MM. Blais.</i> — Dai-An; sus pruebas y sus mártires. — De cristiandad en cristiandad : de Dai-An á Tan-Hoa. — El seminario. — El porvenir con sus esperanzas.	323
MADAGASCAR. — <i>Carta del R. P. Camboué.</i> — Detalles sobre la muerte del R. P. Berthieu, muerto por los Fahavalos.	344
SUDAN FRANCÉS. — <i>Carta del R. P. Hacquard.</i> — La población de Tombuctu. — Los altos copetes, los medianos y los ignorantes; los pequeños. — Preciosas anécdotas . . .	347
CONGO FRANCÉS. — <i>Carta del R. P. Massenza.</i> — Tierna historia de un futuro sacerdote negro de la Misión, antiguo esclavo rescatado.	363
ALTO EGIPTO. — <i>Carta del R. P. Nourrit.</i> — Conversión de un musulmán en Minieh	36
NUEVA-GUINEA. — <i>Carta de Mons. Navarre.</i> — La sequía en Gale. — El nepou de Bereina. — En Inaoui y en Beipaa. — Esperanzas para el porvenir.	377
CRÓNICA DE LA OBRA.	390
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	393
NECROLOGÍA	399
SALIDAS DE MISIONEROS.	400



R. P. Jaime BERTHIEU, misionero jesuita de Madagascar,
muerto por los Fahavalos (véase pag. 345).



MISIONES]
de Asia

FEBRUARY

VICARIATO
APOSTÓLICO
DE LA
CONCHINCHINA
ORIENTAL

No será sin emoción que nuestros queridos lectores acompañarán al piadoso y celoso misionero á través de las cristiandades de su distrito. Allí verán, después de las ruinas acumuladas por los desastres de 1885, la resurrección verdaderamente providencial de esa Iglesia de Anam; tocarán con el dedo la verdad de la palabra de Tertuliano; la sangre de los mártires es simiente de cristianos. En este viaje, el autor se ha detenido muy poco, en citar los

numerosísimos sacrificios particulares que habrían podido interesar aún más, pero lo que no nos ha dicho, lo comprendemos, y bendecimos la Providencia de Dios, que después de llamar á sus apóstoles á la prueba, les dá la alegría de ver la resurrección de tantas cristiandades; luego, nos sentimos animados á contribuir con la oración, y los 5 céntimos por semana al triunfo de la fé.

El mapa p. 325 permite seguir al misionero en esta excursión reconfortante para el alma cristiana.

CARTA DE M. LUIS BLAIS

DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS

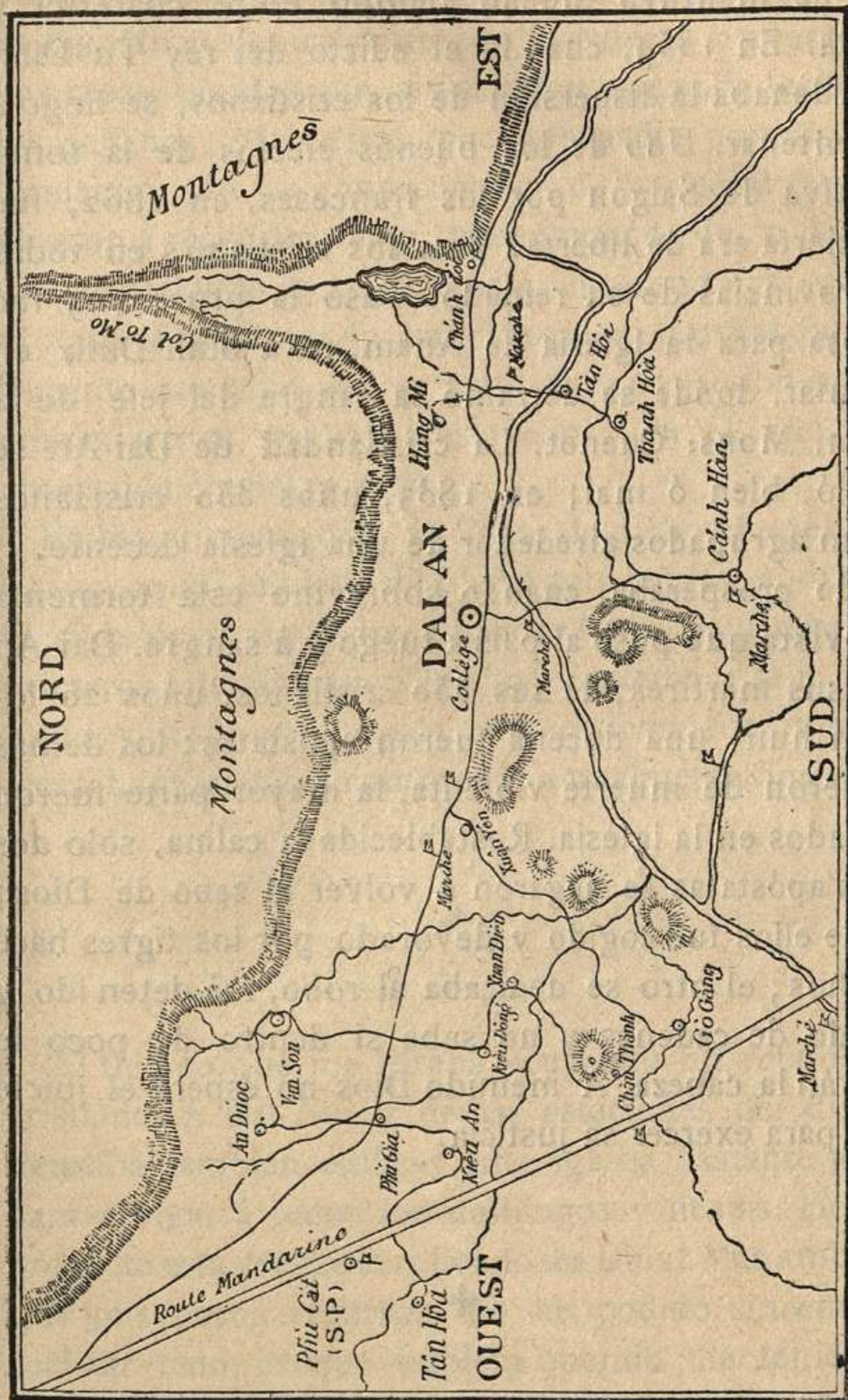
A su hermano el R. P. Juan Bautista Blais,
Dominicano, en Amiens.

Dai-An. — Sus pruebas y sus mártires.

La era del regreso. — Una iglesia nueva. — La fiesta.

Mi distrito comprende quince cristiandades tanto antiguas como modernas. En este viaje, al cual convidó á los bienhechores de la Obra de la Propagación de la Fé, es muy natural que empiece por Dai-An. Por su situación, y numerosa población cristiana, es como el centro, la parroquia madre de todo el distrito. Agradablemente situado en una meseta de suave declive, Dai-An domina los alrededores. Se respira allí buen aire y se goza de hermoso golpe de vista sobre el llano. Una carretera frecuentada, pasa por en medio de la cristiandad, lo cual es aún más agradable.

Fundado en los últimos años del reinado del rey Minh Mang, que murió en 1841, Dai-An cuanta más de 60 años de existencia. Las persecuciones incesantes no podían favorecer el desarrollo religioso; por eso,



Mapa de la parte central de la Conchinchina oriental.

los progresos han sido muy lentos. La población cristiana se mantuvo mucho tiempo entre cuarenta y sesenta. En 1859, cuando el edicto del rey Tu-Duc, que ordenaba la dispersión de los cristianos, se llegó á un centenar. Uno de los buenos efectos de la toma definitiva de Saigón por los franceses, en 1862, fué abrir cierta era de libertad para los cristianos en todas las provincias de su reinado. Pasó la prueba, y fué gloriosa para la Iglesia de Anam, para Binh Dinh en particular, donde se derramó la sangre del jefe de la misión, Mons. Cuenot. La cristiandad de Dai-An se repobló, bien ó mal; en 1885, unos 350 cristianos estaban agrupados alrededor de una iglesia decente.

Todo prosperaba, cuando sobrevino esta tormenta imprevista que puso al país á fuego y á sangre. Dai-An tuvo sus mártires; de sus 350 cristianos, unos 20 lograron huir, una docena fueron apóstatas; los demás perecieron de muerte violenta, la mayor parte fueron quemados en la iglesia. Restablecida la calma, solo dos de los apóstatas se negaron á volver al seno de Dios; uno de ellos fué cogido y devorado por los tigres hace dos años; el otro se dedicaba al robo, fué detenido y cargado de cadenas y no sabe si dentro de poco le cortarán la cabeza. A menudo Dios no espera el juicio final, para ejercer su justicia.



De 1885 á 1887, todos los cristianos del Binh Dinh tuvieron la dicha de escapar á los perseguidores, fueron á vivir en Qui Nhon. Allí sólo, cerca de los cañones

franceses, pudieron vivir con seguridad. Después de pasar dos años en la lengua de tierra estrecha y arenosa de Qui-Nhon, los cristianos se atrevieron á regresar á sus casas, tímidos aún, sin saber que acogida les harían los paganos; pero estos, poco sosegados por su parte, temiendo aún las consecuencias de la guerra, se apresuraron á recibirlos bien, lamentándose de su desgracia, protestando de su inocencia, esperando así, crearse protectores; esto es lo que ocurrió en muchos puntos. Durante dos años, no se trató de conversiones; por ambas partes seguíase reservado. Con el año 1889 empezó la era del regreso.

En los primeros días de Enero de dicho año, el R. P. Grangeon fué enviado á Dai-An para animar al distrito. El 25 de Marzo siguiente, el celoso Padre bautizaba á sus primeros catecúmenos. Dai-An empezaba á salir de sus ruinas y desde entonces las conversiones fueron numerosas. La cristiandad comprende actualmente 500 almas.



Al tiempo que me estaba ocupando en repoblar de cristianos á Dai-An, y demás estaciones del distrito, pensaba también edificar una iglesia bastante grande para abrigar á todos los domingos y fiestas. Hoy, mi proyecto está realizado. ¡Loado sea Dios! Más ambicioso que mis pocos recursos, no he podido sin embargo realizar todo lo que hubiera querido; he tenido que limitarme. No podía hacer cosas hermosas y me circunscribí á hacer algo grande y decente. Aunque la iglesia no estuviese del todo concluida, en su reciente excursión pastoral á Dai-An, Monseñor juzgola lo bas-

tante adelantada para verificar en ella la bendición. Fijose la fiesta al 9 de Marzo.

Fué un hermoso día para Dai-An. Con magnífico cielo, desde la aurora, iban llegando los cristianos por



Cada uno traía sus regalos.

todas direcciones; á las 8, empezó la ceremonia. El clero, compuesto de siete misioneros, dos sacerdotes indígenas, y algunos seminaristas, fué, precedido de monaguillos à buscar procesionalmente al obispo, á la rectoría. Los monaguillos cantaban lo mejor de su repertorio, mientras á un lado los neófitos tiraban salvas atronadoras.

Esta era la ocasión para celebrar alegres banquetes.

Nada dejaron que desear bajo el punto de vista de la animación y alegría. Los pueblos paganos de los alrededores quisieron también ser de la fiesta; cada uno traía sus regalos y tuvieron derecho á participar del festin.

De cristiandades en cristiandades.

De Dai-An à Than-Hoa. — Alveste de Dai-An.

Dejémos ahora á Dai-An y viajemos de cristiandad en cristiandad. Empecemos por el este, para acabar por el oeste.

La cristiandad más alejada en dirección al este, es la de Chanh Loc, situada en la cima de un cerro, que sirve como de estribación de la montaña, desde donde se goza de un horizonte sin límites. Chanh Loc fué fundado en los primeros meses del año 1890.

Los progresos fueron lentos. Inútil sería trazar aquí todos los asaltos que esa pobre cristiandad tuvo que sostener, tanto por parte de los altos dignatarios paganos de la ciudad, como también de un miserable cristiano demasiado influyente por desgracia. De parte de los primeros, venían melosas tentativas, promesas tentadoras, y... falsas; de parte del segundo, era la violencia, el abuso de autoridad y el escándalo. Algunos flaquearon y tuve; ay! que deplorar algunas deserciones. Los miedosos, al menos tuvieron la buena idea de ir á establecerse más lejos.

Allí tenemos aún un centenar de cristianos á toda prueba; la cristiandad está en manos de un hombre hábil, prudente, y que goza en fin de la paz. ¡Ojalá sea próspera un día!



Después de atravesar varias grandes poblaciones y atravesar con la barca un hermoso río, llegamos à Tan Hoi que significa : nueva parroquia.

Allá, los cristianos no fueron jamás numerosos. De todos modos, en razón de su situación, era un escondite, donde los antiguos misioneros venían à refugiarse à menudo. El viejo Çan Dieu, en vísperas de cumplir cien años, me contó que más de una vez ha dado hospitalidad à Mons. Cuenot. Cuando sobrevinieron los acontecimientos de 1885, había allí sesenta cristianos, pero como los viejos marinos que con una mirada al horizonte saben prever los temporales, pudieron aquellos prever la tormenta y con tiempo se dieron à la fuga. Solo quedaron algunos para guardar las casas, contando huir en el momento oportuno, pero tardaron demasiado y once de ellos cayeron en manos de los perseguidores y fueron enterrados vivos. En estos últimos años he podido obtener ahí algunas conversiones ; hoy Tan Hoi tiene 110 almas.



De Tan-Hoi à Thanh-Hoa, el camino es corto, é impracticable, es un camino de cabras. Sobre todo, hay un río bastante profundo y un puente que exigen mucha sangre fría y habilidad, pues no tiene barandilla.

Tan Hoa ha sido siempre una pequeña cristiandad. En un movimiento de conversiones que tuvo lugar poco antes de la persecución de 1885, llegó à 70 el número de nuestros neófitos, pero à la hora crítica, demasiado

confiados se obstinaron en quedarse en sus casas y fueron muertos. Actualmente Thanh Hoa no ha podido reclutarse, pero sus cincuenta cristianos son buenos y fervientes.

Sigamos nuestro viaje hácia el sudoeste, atravesando varias llanuras de arrozales separados entre sí por grupos de casas que desaparecen bajo los plátanos y otras



Este puente no tiene barandilla.

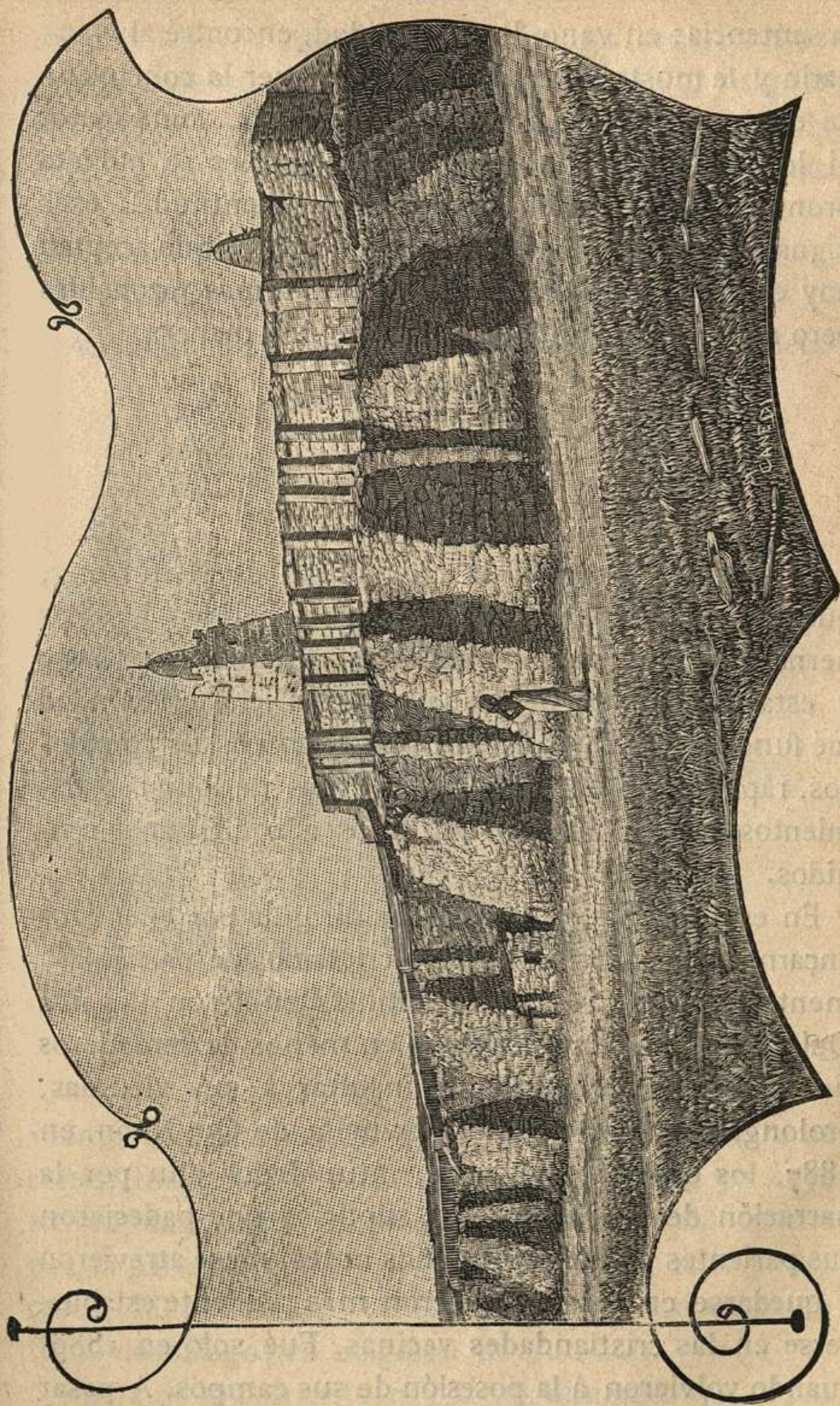
plantas tropicales. Más de una vez tendremos que andar por el agua; felizmente estamos en la estación seca, pues en invierno, el trayecto no es posible. Por fin, llegamos á Canh Han, bella cristiandad, perdida también en las frondosidades. En medio, corre un lindo río y de las orillas se elevan cañaverales que se entrelazan á grande altura y forman inmenso arco de follage. Es magnífico y fresco.

Canh Han, tiene al menos doscientos años de existencia como cristiandad. Por mucho tiempo solo tuvo algunas familias aisladas en grandes poblaciones paganas. En los primeros años del reinado de Tu Duc (1847-1883) varias familias fueron á establecerse allí, pero Canh Han no se extendió más que en los últimos años que precedieron á los desastres de 1885. Se acababa de edificar una bella iglesia; el cura, el P. Tué, no había celebrado aún en ella el santo sacrificio de la misa y los paganos la quemaron con todas las casas de los cristianos. De estos, el tercio solamente, esto es cincuenta, tuvieron la suerte de llegar á Qui Nhon, después de haber visto la muerte de cerca muchas veces. Actualmente, la cristiandad está repoblada. Estos dos últimos años las conversiones fueron numerosas. Allí tengo 200 cristianos y el porvenir hace esperar nuevos éxitos, pero la iglesia no ha sido reedificada, está aún por hacer.



Démos vuelta á la montaña por la torre Cham, designada bajo el nombre de Torre de oro por los franceses y llegaremos á la cristiandad de Xuan Dieu.

En el mes de Septiembre último, bauticé allí á 77 neófitos que ya han hecho sus pruebas. No han querido hacer caso de los notables de la población, irritados con el pensamiento de ver pronto una casa de oración cerca de sus pagodas. Los notables inventaron calumnias y se quejaron al mandarin, acusando á los neófitos de no sé que maldades. Este alto funcionario me dió aviso de ello y adivinando la estratagema le rogué que abriera una información. Hecha la información, esperé



Томбуку́. — Мезquita principal (víase pag. 348).

la sentencia; en vano. Por casualidad, encontré al mandarín y le mostré mi impaciencia por ver la conclusión de ese asunto. Hace de ello seis meses y... aún espero. Si los cristianos hubiesen sido culpables se hubiera pronunciado la sentencia con menos lentitud... esos dignatarios paganos de la población parece que aceptan hoy el hecho cumplido y se muestran mas razonables pero no nos son simpáticos de ninguna manera.



Lleguemos pronto á la cristiandad de Kien-Dong, que tiene la reputación merecida de fabricar los mas hermosos sombreros anamitas. El camino no es largo y está sombreado por cañaverales. Dicha cristiandad fué fundada en 1880, Kien-Dong tuvo en sus comienzos, rápidos y brillantes éxitos · antes de los acontecimientos de 1885, habían allí unos 250 cristianos reunidos.

En esta parroquia, la matanza dirigida por enemigos encarnizados contra el nombre cristiano fué particularmente horrible. Solo cinco familias pudieron llegar á Qui Nhon, las demás cayeron en manos de verdaderos tiranos que se gozaban en insultar á sus víctimas, prolongando sus torturas. De vuelta de Qui-Nhon, en 1887, los que sobrevivieron, intimidados aún por la narración de los horrorosos suplicios que padecieron sus parientes y amigos dos años antes, no se atrevieron á quedarse en casa y creyeron más prudente establecerse en las cristiandades vecinas. Fué solo en 1889, cuando volvieron á la posesión de sus campos. A pesar de haber derramado con crueldad tanta sangre, ó

mejor dicho, á causa de ello, las primeras conversiones tuvieron lugar en Kien-Dong en 1889 y siguieron siendo numerosos. Actualmente la población cristiana ha vuelto á ser lo que ántes, tiene unas 250 almas.



Andando siempre hácia el Norte, seguimos primera-



Seguimos por una carretera.

mente por una carretera en medio de una selva de cañas, luego viene una llanura de arrozales en cuya extremidad está la tierra que limita todo mi distrito por la parte Norte; la vista es despejada, el sitio pintoresco. Mirando bien, se vislumbra en lontananza un techo de bálago; es la iglesia de Van-Son.

Fuera de lo corriente, ni por sus dimensiones, ni por su construcción, se parece á las casas de habitación.

Es sin disputa la mejor iglesia que tengo en mis 14 cristiandades. Deseo que las demás tengan una semejante, no puedo desear más, en vista de mis módicos recursos.

Fundado en 1881, Van-Son tuvo lentos y apacibles comienzos. En 1885, los cristianos aún no eran sesenta. La mayoría fueron degollados sin piedad ó quemados. Solo tres familias pudieron llegar á Qui-Nhon. Algunos jóvenes, después de hacer vida de anacoreta por los montes durante 15 días, no retrocedieron ante la apostasía y obtuvieron así el perdón de sus vidas. Hoy día, todos han vuelto á Dios.



Sigamos por la montaña hácia Oeste ; si el camino es difícil, el paisaje es atractivo. Observándolo bien, podríamos descubrir más de una huella de patas de tigre, pero, ¿ qué importa? De día el terrible felino está durmiendo en su antro.

Aquí tenemos á An-Duoc, hermoso lugar, que la sencillez de sus habitantes hace aún más agradable.

Fundada en 1880, esta cristiandad vió desde el principio aumentar su población como por encanto. Algunos desórdenes suscitados por la autoridad anamita en 1883, tuvieron el efecto que los mandarines se proponían obtener, paralizaron el hermoso movimiento de conversiones, pero no lo ahogaron y cuando los acontecimientos de 1885, el número de almas de An-Duoc era 400.

Declarada la persecución, aquello fué un sálvese

quien pueda general; unos confiando en sus padres, vecinos y amigos, fueron sin compasión entregados al verdugo por los suyos. ¡Qué horror! un hermano fué vendido por su hermano!! Otros en gran número, refugiados en el monte vecino, tuvieron menos que temer



Sus casas habían sido quemadas.

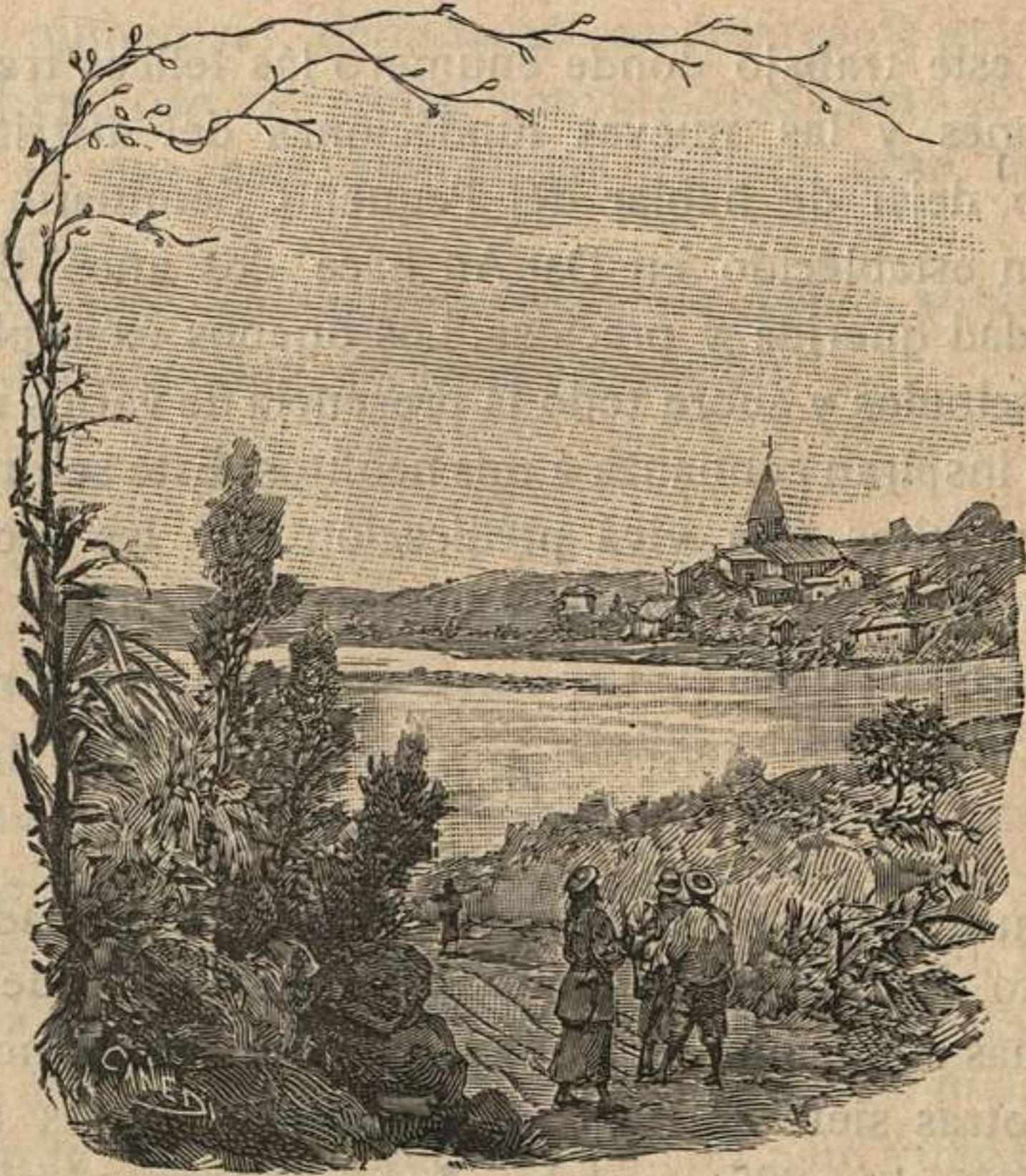
de las fieras que del sable de los perseguidores. Muchos fueron descubiertos y tuvieron que hacer el sacrificio de su vida. Solo tres familias lograron por milagro llegar á Qui-Nhon. No obstante, un centenar de los que buscaban su salvación por la broza de los montes, pudieron, á fuerza de habilidad, escapar á la persecución. Después de algunas semanas, empujados por el hambre,

se atrevieron á dejar su escondite; buscando acá y acullá una cara amiga que se compadeciese de su infortunio. Sus casas habían sido incendiadas y sus bienes robados. Poco á poco se atrevieron á mostrarse, pero ¡ay! debilitados por las privaciones, temblando de pavor, demasiado crédulos en las declaraciones de los paganos que afirmaban que la religión cristiana en Anam se había ido al traste, volvieron á sus costumbres paganas. En 1887, después de su regreso á Qui-Nhon, el primer cuidado de las tres familias cristianas, siempre fieles á su religión, fué solicitar de sus hermanos estraviados, que volviesen á Dios. ¡Vanos esfuerzos! ¿Qué digo? Algunos meses después, con motivo de una pequeña disputa, poco faltó para que aquellos apóstatas se volviesen verdugos, tan cierto es, que, en todo tiempo, lo mismo hoy que en tiempos del emperador Juliano, la apostasía encallece los corazones y transforma en lobos á los corderos.

Sin embargo, en los años 1889, 1890, 1891, algunos paganos de la población, menos tímidos, osaron implorar los beneficios de la fé y se estaba elevando ya una pequeña iglesia sobre las ruinas acumuladas por la persecución: la cruz la dominaba. ¿Seguiría muda para los apóstatas, esa cruz que veían brillar todos los días? ¿No entenderían su lenguaje, y seguirían encallecidos sus corazones? Nó. En el mes de Marzo de 1892, la mayor parte de esas ovejas estraviadas volvieron al redil. Apenas cuento hoy cinco recalcitrantes. Estos últimos años, tuve también el consuelo de admitir para el bautismo á cierto número de catecúmenos. An-Duoc posée hoy día 220 cristianos. Es una cristiandad que, por su buen espíritu y fidelidad, me dá entera satisfacción.



La carretera mandarina, no pasa lejos de Kien-An. Allá vamos. En la opuesta ladera, más allá de una llanura arenosa en medio de la cual corre un riachuelo



Vislumbramos la cristiandad de Tan-Hoa.

que forma un gran lago en la estación lluviosa, vislumbramos la cristiandad de Tan-Hoa, la más occidental de mi distrito. Fundada el 1º de Abril de 1892, desde el principio, las conversiones fueron allí numerosas y tengo el consuelo actualmente de tener ahí 180 cristianos. Para que puedan agruparse, he adquirido la propiedad de un gran terreno inculto. En medio de él, he

elevado una casa que sirve de iglesia y ya han venido veinte matrimonios á establecerse en los alrededores.

El Seminario de la Misión.

**El Anam fecundado por los mártires. Mis catecúmenos
El porvenir con sus esperanzas.**

En este trabajo donde enumero las felices transformaciones y las nuevas fundaciones del distrito, no puedo dejar de hablar del Pequeño Seminario de la misión establecido en Dai-An hace dos años. Es una vecindad querida y preciosa. Los buenos ejemplos de los discípulos y sobre todo la presencia de varios misioneros inspiran confianza á mis neófitos. Este seminario, es para ellos una viva predicación que les recuerda sus deberes de cristianos y los fortalece en sus sentimientos religiosos.



Hemos recorrido ya mis principales cristiandades. El distrito de Dai-An se compone actualmente de ocho antiguas cristiandades, hoy día enteramente remozadas y de otras siete nuevamente fundadas. Antes de las matanzas de 1885, contaba 1500 cristianos; en 1889, año en que empezaron las conversiones constaba de 200 sobrevivientes; actualmente, la población cristiana llega á 2400 almas. He aquí el fruto de siete años de apostolado.

¿Qué conducto han seguido nuestros neófitos en 1885 ante la vista del suplicio? ¿Fué noble su actitud y generosa su muerte? Hoy, no queda duda, nuestros cristianos sucumbieron todos, como verdaderos confesores de la fé. Si de otro modo hubiese ocurrido, la

sangre apóstata y maldita habría irritado á Dios; la tierra de Anam se habría vuelto estéril y los milagros de conversión no se habrían realizado. Pero no, la sangre derramada á torrentes por nuestros cristianos era pura; este rincón de tierra en donde vivo, ha encantado al Todopoderoso; El se ha complacido y se complace todavía pues las solicitudes de conversión siguen siendo numerosas, derramando así tesaros de gracia.

Es hermoso ver tantas conversiones; pero lo principal es que esos numerosos neófitos sean buenos cristianos.

Debo decir aún algunas palabras sobre su ánimo, para completar esta, ya larga esposición.



Con frecuencia se compara la fé á un árbol. Un árbol es pequeño y frágil antes de hacerse grande y robusto; sus raíces son débiles antes de ser profundas. Lo mismo sucede con la fé en el corazón del nuevo cristiano. El primer fervor del neófito, el día de su bautizo, pierde poco á poco su intensidad. El buen adulto, después de solemnes promesas, se cree invencible ante el mal. Pero, pronto la naturaleza, cansada de sufrir un yugo desconocido, reaparece con sus perversos instintos; como hay tierras diferentes hay corazones diferentes; en un corazón valiente, ilustrado, el gérmen de la fé crecerá pronto y se fortalecerá; en un corazón débil y vicioso, pronto se marchitará y perecerá. Pues, que mis neófitos están (salvo raras excepciones) bien dispuestos, puedo afirmarlo sin temor alguno. Hace seis años que vivo entre ellos. Su afán por concurrir á las clases, su perseverancia en aprender las oraciones, su buen porte en la iglesia, su

puntualidad en ir á misa los domingos y fiestas y sobre todo la fidelidad de muchos en acercarse á menudo á los sacramentos, todo eso permite juzgar favorablemente las disposiciones que les animan.



Sin duda, aquí como en todas partes, los catecúmenos piden á veces la conversión, movidos por un interés humano. Las cosas, por lo restante, no ocurrían de otro modo en tiempo de San Cirilo de Jerusalén « ¡ Qué importa el cebo! (decía este gran doctor citado por el P. Launay en la *Historia de la Sociedad de los Misiones extranjeras*) ¡ Qué importa el cebo! Jesús lo arroja, para cogeros en sus redes, para que entréis en su barca. » Pero, durante su instrucción, el catecúmeno aprende á pronunciar nombres benditos, su mirada descubre nuevos horizontes, su inteligencia se despeja; su corazón está conquistado. En los primeros días, no tenía por objeto, más que un interés humano; luego, quiere adorar á Dios; quiere ganar el cielo. Su voluntad está aprisionada y de rodillas, reniega de lo pasado, implora el sacramento de la regeneración. Si tal neófito vive bajo el cayado de un pastor que lo vigile, si termina su instrucción recordándole sus deberes religiosos y facilitándole su cumplimiento, en breve se volverá un excelente cristiano.

Cualquiera que sea el móvil que acá y acullá determine á los paganos á abrazar la santa religión, hay una cosa cierta, y es, que aquí, el cebo del dinero no los atrae. El distrito de Dai-An es pobre, demasiado pobre, y ¡ qué pueden hacer mis débiles medios, ante tantas obras como debo sostener!

Después del bautismo, doy á cada uno de los neófitos unos rosarios y una crucecita, luego los envío á sus casas con algunas palabras para animarlos, y... nada más. Este sería el mejor momento para hacer generosidades; ciertas familias pobres en particular me mueven á compasión. ¡ Cuánto me alegraría poder venir en su ayuda! ¡ Ay! con mucha frecuencia, mi corazón y mi mano están en desacuerdo.



Otra consideración. Al anamita le gusta el brillo exterior; el pagano se enorgullece de su bonita pagoda, como el cristiano de su bella iglesia. En Dai An, estamos en la miseria. Ciertamente, mis pobres iglesias no tienen de que lisongear el amor propio de mis cristianos, el exterior de ellas, no tiene nada que seduzca; al lado de las pagodas, hacen pobre figura. En su interior, ningún adorno; el altar consta de dos ó tres tablas que descansan en dos caballetes, con una cruz y dos ó cuatro candeleros de madera; no hay ni estátuas ni via-crucis. Sin duda, si fuese hermoso no estaría en su lugar; no obstante, bueno sería que mis iglesias tuviesen mejor apariencia.

De todos modos, por eso no dejaré de trabajar con afán. Si no tuviere recursos para elevar á la gloria del Gran Dios que adoramos, templos menos indignos de Él, al menos puedo elevarle hermosos templos espirituales; este es mi mayor consuelo.

Misiones de Africa

VICARIATO APOSTÓLICO DE MADAGASCAR

Asesinato del R^{do} Padre Berthieu, S. J.

La misión de Madagascar, tan hermosa y floreciente, acaba, de verse cruelmente afligida por el asesinato de uno de sus misioneros. He aquí la carta oficial, en la cual el ministro de Ultramar anunciaba al R. P. Camboué, procurador de la misión, tan triste nueva.

« Tengo el honor de participar á V. que acabo de recibir aviso del residente general de Madagascar en el que me anuncia la muerte de M. Berthieu cura de Ambatomainty, que, á pesar de estar bajo la protección de una compañía de tiradores, ha sido capturado y muerto por los rebeldes. Asi que este departamento haya recibido más informes, no dejaré de trasmitirselos á V...

« Le ruego sea V. el intérprete de mis sentimientos acerca de los parientes de este apóstol que tan valientemente ha sucumbido en su puesto de combate. »

« *firmado* : Andrés LEBON. »

Al entrar en prensa, aún no habíamos recibido los últimos detalles relativos á la muerte del Padre. Solo sabemos por un despacho de Mons. Cazet, que el misionero ha padecido un verdadero martirio.

He aquí un extracto de la relación de un Malgache que demuestra en que circunstancias ha sido hecho prisionero el Padre.

Relato hecho por los Malgaches, de la captura del R. P. Berthieu llevada á cabo par los rebeldes del Norte.

Tananarive, 10 de Junio de 1896.

El domingo, 7 de Junio, á eso de las ocho de la

mañana, llegó á Ambatomanty el coronel Combes. Inmediatamente fué á casa del P. Berthieu y conversó un instante con él. Después de esta entrevista, el Padre dijo á todo el pueblo que la orden del coronel era terminante, y que todos los habitantes habían de subir á Tananarive. El coronel pidió veinte mozos y todos emprendieron el camino.

Prohibióse á la gente del pueblo pasar antes que los soldados; aquellos debían cerrar la marcha.

Cuando la vanguardia llegó cerca del *Talata*, fué atacada por los rebeldes quienes fueron rechazados y la marcha continuó; pero mientras una parte de los rebeldes se batía con los soldados, la otra se precipitaba sobre la multitud que iba detrás. Entonces, cada uno buscaba su salvación en la huida. El P. Berthieu iba con los rezagados y no pudiendo avanzar á causa del enemigo, se refugió hácia el Noreste de Ambohibemasoandro con una parte de sus ovejas.

Cuando los últimos de los que habían escapado hubieron alcanzado á la columna, el capitán Staub les preguntó por el P. Berthieu. Aquellos la contestaron que había caído entre las manos del enemigo; entonces tomando la palabra, el coronel Combes dijo á los gobernadores de Ambotomanty y Andrainarivo:

« — Id por vuestro Padre pues os amaba mucho. Si no le encontráis, mañana mandaré que os corten la cabeza. »

Los jefes de esos dos pueblos escogieron cincuenta hombres con dos militares para ir en busca de P. Berthieu. Después de andar tres cuartos de hora, esos cincuenta enviados encontraron á unos soldados que les preguntaron á donde iban.

« — Vamos en busca del Padre, les contestaron.

« — Volveos atrás, dijeron los soldados, pues hay muchos rebeldes en el *Talata* y os matarían. »

Se volvieron pues á Ambohitrabiby.

El lunes mandaron otra vez á cien hombres. Estos, al

llegar al Norte del *Talata* vieron tan gran número de rebeldes que no se atrevieron á avanzar y se volvieron como los otros.

El miércoles, 9 de Junio, á las once de la mañana, llegaron á Tananarive dos cristianos que habían seguido al Padre hasta Ambohibemasoandro.

He aquí lo que relataron :

« Los habitantes dispensaron una excelente acogida al P. Berthieu y á nosotros. Al día siguiente lunes, todo estaba tranquilo; pero, á eso de las tres llegar de repente los rebeldes.

« — ¿Dónde está el extranjero, dónde? » exclamaron.

« — Todo el mundo se ocultaba despavorido. En cuanto á nosotros dos, dijo el narrador, nos echamos en un escondite de arroz, donde nadie nos vió. Más tarde vimos á una mujer que se lamentaba gritando .

« — Han matado al blanco y los soldados van á volver para destruir la población, ¡qué desgraciados somos!

« Por la noche salimos de nuestro escondite y hemos venido á avisaros.

Después de este relato, nos preguntábamos si el P. Berthieu había sido asesinado, ó si vivía todavía, cuando tres horas después, llegó el criado del Padre que también había huido. Nos dijo que los rebeldes habían visto cerca de la puerta de la población el caballo del misionero y le derribaron á hachazos. Después de hecho esto, se pusieron á perseguir al Padre, le dieron un machetazo en la frente y le separaron de los cristianos. Luego deliberaron, unos querían matarle, otros se oponían á ello. Por fin, se decidieron á llevarselo hácia el este.

Aquí termina el relato, pero la muerte del Padre es cierta.

El R. P. Berthieu, nació en 1845 y había entrado en la Compañía de Jesús en 1864.



MISION
DEL
SUDAN FRANCÉS

Hemos anunciado hace cerca de dos años, la salida del R. P. Hacquard, como superior de la misión de Tombuctú. La evangelización ha comenzado yá y nuevos mision-

En Tombuctu. Tipos de la clase alta.

eros se han agregado al distinguido religioso. He aquí un relato que nos llega de la misteriosa ciudad. Es un estudio de la población, muy pintoresco. Además de su grandísima actualidad, presenta los más interesantes datos bajo forma notable, parece que uno vé moverse y hablar á las diversas clases de ese pueblo para

el cual esperamos que va á sonar por fin la hora de la libertad y civilización.

Un padre blanco ha dibujado los diferentes tipos que ilustran esta relación.

CARTA DEL R. P. AGUSTIN HACQUARD

SUPERIOR DE NUESTRA SEÑORA DE TOMBUCTÚ

La poblacion de Tombuctu.

La población de Tombuctú, sin hablar de los que ván y vienen, puede dividirse en tres grupos :

- 1º Las de alto copete; jefes, caids, imanes, ect.;
- 2º El pueblo menudo de los *Tolba* y pequeños propietarios ;
- 3º Los infimos, esto es, los cautivos y los hombres de condición libre que viven penosamente de su trabajo.

I

Los de alto copete. — Hermosas anécdotas.

El primer grupo no es fanático : cuenta hombres inteligentes de ideas más amplias que las de los marabuts árabes, menos rapaces que estos. Es raro que solo sean marabuts, tienen generalmente un cargo civil ó judicial que los pone al abrigo de la necesidad y viven más familiarmente mezclados con la población. Aunque rozándose con la gente árabe tiene menos preocupaciones en contra de los blancos, en virtud de este axioma universalmente aceptado en el Sudán que « del Norte viene la luz ». Los árabes, en efecto, no dejan de contar las maravillas de la civilización septentrional guardándose para ellos una buena parte de gloria ; no suelen decir : « Los buques de los cristianos, sus caminos de hierro, telégrafos, construcciones, armas, » sino « nuestros



Congo. — Las palmeras en un vergel de Banana (véase pag. 366).

buques de nosotros la gente de mar, nuestro comercio, nuestra industria ». Diríase que son ellos los que han fabricado todo lo que traen, que los procedimientos científicos no tienen secretos para ellos y miran con compasión las artes primitivas del Sudán. De este acaparamiento, resulta cuanto menos, que no se presentan como infieles dotados de espíritu inventivo, sino como abandonados eternamente á la cólera divina.

Se han identificado con nosotros bajo el punto de vista de la producción y no nos han rebajado (como han hecho en el Norte), porque las necesidades de la causa no lo exigían.

Si corren menos detalles absurdos y odiosos que en el Sahara, por exemplo, los grandes prejuicios del Islam están en todo su apogeo. Los encontramos á cada instante en las conversaciones más íntimas con hombres rectos; nos interrogan sobre nuestra religión, sus prescripciones, la vitalidad que tienen en nuestros países de Europa, sobre las leyes del matrimonio cristiano, ect... Entonces exclaman muy sinceramente. « ¡ Qué hermoso, que justo es! No lo sabíamos, ignorábamos que vuestras costumbres estuvieran tan bien reglamentadas y vuestras miras fuesen tan elevadas. » No me extrañaría que hubiese en esta clase, conversiones en un porvenir próximo; todos son muy respetuosos, corteses, y muestran verdadero interés en hablar de cosas del cristianismo.

Pero podría creerse que es optimismo exagerado si yo no reconociere algunos defectos á esos grandes per-

sonages ; tienen en alta estima á las preocupaciones de casta y se vén sujetos al escándalo farisaico.

Nuestra condescendencia por los desgraciados les ha agraviado más de una vez ; por supuesto, sin que nosotros tuviesemos cuenta de ello. Probablemente nos concederían más consideración, si les perteneciesemos más y estuviésemos menos á la disposición de cuantos se presentan. Con frecuencia vienen á sentarse á la botica y de buena gana exigirían que nuestro tiempo les fuese consagrado sin que nos ocupásemos de los enfermos que reclaman nuestros cuidados. Al contrario, nosotros pensamos con el apóstol que debemos evangelizar á los pobres y hacemos entrar á aquellos que con respetuoso temor se detienen en la puerta. Entonces, la vista de las llagas repugnantes les inspira una repulsión que no pueden disimular y á veces se despiden con cortesía pero bruscamente. El inconveniente iba más lejos ; tal enfermo, no se atrevía á presentarse mientras Sidi Fulano no se hubiese marchado y en todo caso las confidencias se suspendían de repente ; había que cuidar á los cuerpos, sin dar una buena palabra al alma, una palabra de compasión, de ánimo.

Luego, esos señores hacían observaciones á los enfermos : este era muy quejón, el otro era importuno y venía demasiado á menudo, otro no merecía ninguna clase de interés, todo eso con la intención declarada de hacernos conocer á esos pillos de negros y ponernos en guardia contra una compasión fuera de lugar. Contestar sencillamente que nó ; á ese protectorado benévolo hubiera sido prematuro, había que recurrir á astucias de guerra.

Lo primero era el no tener ninguna cuenta de las recomendaciones que venían de un buen natural ; lo segundo, el cansar á sus autores y alejarlos. Un gerin-

gazo mal dirigido remojaba con agua fenicada los piés ó el *bubu* del visitante. Este remojón se hacía seguir en



Visitante importuno y remojón clásico.

seguida de mil excusas y se mostraba gran vergüenza por tanta torpeza.



Pronto se separaban los indiscretos y hacían sus visitas con corrección, no á la botica sino en casa. No se les escapó el procedimiento y la intención, y tomaron su partido con resolución. Uno de ellos, hombre excelente, me molestaba infinito, por que era médico y sus antiguos parroquianos hubieran podido verle en la misión. Un día que hubo sufrido el remojón clásico y después que le hube pedido perdón, me contestó con frescura.

« — Oh, te conozco. Cuando vengo á verte ya me

lo espero y me resigno. De todos modos, prefiero que me remojés; pero déjame estar contigo. No obstante me has hecho bastante mal; con los enfermos ganaba mucho dinero; ahora, todos vienen aquí y no les cuesta nada. No os quiero mal, al contrario, puesto que lo hacéis por el amor de Dios y aún más; puesto que teneis más medicamentos que yo y sabéis muchas cosas que yo ignoro, prefiero traerlos mis enfermos, soy bastante rico sin ellos; os volveréis más rico para la otra vida y ellos lo pasarán mejor. »

Ha cumplido su palabra.

Si algunos se obstinan en venir, se han amoldado á las costumbres de la casa y animan á los pobres que vacilan en traspasar el umbral.

« Entrad, no temais nada, aquí es como en la presencia de Dios, todos son iguales; si se presentara el Sultán pasaría á su vez. »

II

Los regulares y los ignorantes.

Mucho más ingratos son los regulares, ó medianos, los jóvenes *tolba*, los ignorantes ricos. En esos, se encuentra el islamismo en toda su flor de orgullo y de tonta presunción. ¡Qué calamidad son, esos hombres satisfechos de si mismos y de su media ciencia, desdeñando y despreciando á todo el mundo! Lo que más les atraía, era la curiosidad y el deseo de poder criticarnos, cogernos desprevenidos en alguna falta comparable á las suyas. Juzgándose muy capaces, creían que servíamos todo lo más, como objeto de burlas para su ingenio exuberante. No obstante, casi siempre se han portado bien, pero se veía su intención filtrar, en sus

ademanes. Se presentaban por grupos, ponían una cara formal ó aparentaban ser compañeros ligeramente vanidosos. El más hábil se encargaba de tomar la palabra ó de preguntar tímidamente algo á que pudieramos contestar lastimosamente. La prueba no fué larga. Algunas puntadas vivas; hasta alguna leccioncita de



Los pedantes.

gramática árabe de pasada; una ó dos invitaciones para que tomaran la puerta de salida, era lo bastante para quitarles la risa y apaciguar su ruidosa cháchara. Ahora, saludan de lejos y muy respetuosamente. Esperemos que la edad y la gracia de Dios acabarán por volverles juiciosos, pero quedará por agugerear una fuerte corteza de orgullo.

Entre esos perfectos musulmanes, en los cuales la razón no ha triunfado del espíritu de secta, la peor llaga no es al fanatismo, es el orgullo. ¿Sabéis lo que piensan de nosotros? Escuchad sus razones : « Sin duda; los misioneros ejercen la caridad con desinterés, pero son unos pobres infieles de que Dios se sirve para favorecer á sus preferidos, los sectarios del Islam. Su merito no es el ser bienhechores, sino el ejercer la beneficencia con respecto á los musulmanes. Este contacto con los *creyentes* los predestina quizás á la vida eterua, pero Diós no se ha dignado ilustrarlos hasta el fin, y siguen sumidos en todos sus errores, á pesar de que la verdad les saca los ojos. »

Así nos estiman los verdaderos musulmanes. Me apresuro á deciros que no son la mayoría en Tombuctú.

III

Los pequeños. — Más episodios interesantes.

Diferentes tipos.

La clase más numerosa y en concepto nuestro más interesante, es la de los desheredados, los infelices, los cautivos. Estos no tienen tiempo para entregarse á los estudios; todo el provecho que el Islam pueda sacar de ellos, es el venderles amuletos. Por consiguiente, cuanto más ignorantes son, más facilmente se les puede explotar. Ya saben que la suprema conveniencia es creer en Dios y en su profeta; su amo les ha enseñado eso para no dejar su casa manchada por los infieles; ahí se limita su educación religiosa. Las mujeres sobre todo, son de una ignorancia extraordinaria. En el Sudán, es costumbre que las mujeres recen como los

hombres y hagan las reverencias de ritual con más ó menos corrección, pero sin saber ninguna de las fórmulas, ni siquiera las más elementales, incluso el famoso « *la ilah illa Allah* » cuya significación ignoran enteramente. Con frecuencia las hemos interrogado sobre los dogmas fundamentales.

« — ¿Conocéis á Mohammed?

« — Nadie hay en la población que lo ignore.

« — ¿Cuántos dioses hay? ¿ Hay uno ó varios?

« — No lo sé.

« — ¿Sabéis qué es del hombre después de muerto, á dónde vá, donde le coloca Dios?

« — Nunca me han hablado de eso.

« — ¿Sabéis que el hombre tiene cuerpo y alma?

« — No lo había oído decir.

« — ¿Rezáis?

« — Sí, á tal y á tal hora.

« — ¿Qué hacéis cuando rezáis? A quién os dirigís? ¿ Qué significación tiene? ¿Cuál es su objeto? ¿ Qué bienes os proporcionará?

« — Hay que rezar tantos *reaa*, todas las horas, allá á la Kibla.

« — ¿Qué quiere decir Kibla? ¿Hacia dónde os volvéis? ¿Porqué razón rezáis en esa dirección?

« — Así nos lo han enseñado, no sabemos el porqué. »

Cien veces nos han contestado eso personas sencillas y sensatas. Les dijeron que lo hicieran así sopena de ser unos viles animales y no han querido saber más.



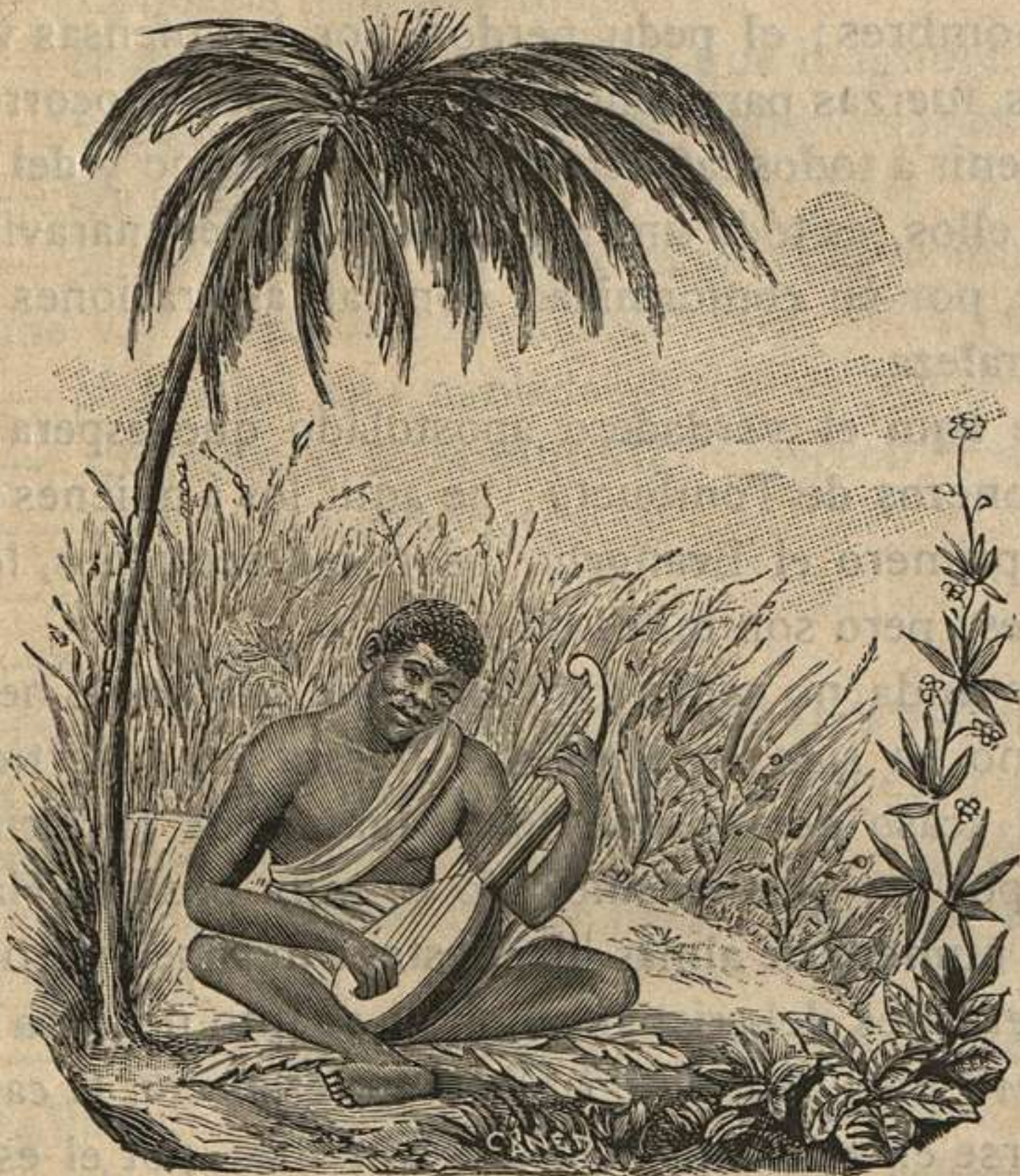
También, ¡ cómo se despierta el alma recta cuando se le enseña el objeto de la oración ; el homenaje que se debe á Dios Creador, Dueño-Soberano y Juez de todos los hombres ; el pedir perdón por las ofensas voluntarias, fuerzas para vencer sus debilidades, socorro para subvenir á todas las necesidades del cuerpo y del alma ! Para ellos, es toda una revelación que les maravilla, les atrae, por su conformidad con las aspiraciones de la naturaleza.

He aquí el verdadero apostolado que espera á los misioneros de Tombuctú ; he aquí los á quienes alcanzará primero el Evangelio : son los pequeños, los humildes ; pero son multitud.

Sin duda, no serán todos de alma sublime y heróica, eso no ha sido sino excepción rara en todo tiempo. ¿ Son acaso peores que los paganos de los primeros tiempos del cristianismo ? No es muy posible. Hay ahí gran número de almas dispuestas á dejarse instruir con las verdades del cristianismo ; es cuanto necesita el misionero para dedicarse á ellas, atraerlas con la caridad, ponerse en relaciones directas con ellas, por el estudio de su lengua y de sus miserias.

En cuanto á su condición de cautivos, san Pablo sabía encontrar bien el medio de evangelizar los esclavos de Grecia y Roma ; no es dudoso que con la protección de Francia, los Misioneros encuentren la misma tolerancia de que gozaban los Apóstoles bajo los Emperadores, y en la región de Tombuctú la situación es notoriamente menos buena que en ninguna otra parte del Sudán. Eso basta para que se pueda sin temeridad,

esperar mucho de los trabajos de los obreros evangélicos en ese bello país, dónde la mayor parte de los musulmanes lo són á la manera de los cautivos de Tombuctú; para ellos será una feliz sorpresa cuando se les enseñará que no lo són del todo y también que no lo són de ningún modo.



Esclavo melancólico.

¿Qué idea hacerse de nuestros clientes? Cuando no se han visto cautivos (en otras partes se llaman esclavos), puede uno figurárselos muy diversamente bajo la fé de los autores.

Primeramente hay el tipo poético del cautivo que llora el techo natal; el claro arroyuelo, cuyas aguas cristalinas apagaban su sed, las ternuras de la vida de

familia, que una mano cruel les ha arrancado á ellos de repente; allí canta, acompañado de su lira ó al menos, repite el astringillo con la flauta campestre; suele morirse de nostalgia ó de tisis á los veinte años; es una mezcla de idilio y de elegía, muy enternecedor, verdaderamente. Por desgracia esta poesía no tiene cabeza ni piés.



Esclavo bandido.

En los libros, encontramos también el tipo feroz; es el esclavo henchido de resentimientos y de amargura, que se venga de la injusticia de la suerte en todo lo que le rodea; es la fiera que hay que domar y terrorizar, so pena de ser devorado por ella; es el esclavo asesino, envenenador, ect., que trae á la morada de su dueño toda clase de calamidades. Este tipo, ha sido creado para las novelas de sensación, cuya escena está en ultramar.



Más contemporáneo es el tipo del buen negro, pesado y sencillo, pero bueno y fiel á su amo, quien le paga con la misma moneda, considerándole como un niño grandullón, amigo de la casa (iba á decir como un fiel



Esclavo buen muchacho.

perro guardían). Generalmente, él ha salvado al único heredero, disparando una flecha que dió en un ojo á la enorme culebra que saliendo entre las enredaderas iba á devorar al inocente. En cuanto á este, es sensible decirlo, también es un personaje imaginario.



Lo digo con sinceridad; á pesar del encanto de que están rodeadas esas criaturas angelicales, hay que

reconocer, que los cautivos, son hombres como los otros; mezcla de cualidades buenas y malas; mezcla no siempre feliz, porque á menudo las malas cualidades pueden más que las buenas. ¿ Como queréis que no sea así? Si perjudican á su amo, serán castigados; esta es toda la moral que les han inculcado, pór eso la frase de san Pablo: *ad oculum servientes* es de carácter general; la gran regla, confirmada tanto más cuanto que tiene menos excepciones; tratan de trabajar lo menos que pueden, sustraerse á la intervención de aquellos que los explotan, y engañan por todos lo medios; cuando se presenta la ocasión son mentirosos, ladrones, perezosos, ect. Sin alabarnos, hay que confesar que esas tendencias son muy humanas y que no hay que reservarlas únicamente á los cautivos ni á la raza negra. Nuestros pobres cautivos son sencillamente unos hombres más ó menos bien dotados por la naturaleza, víctimas de su estado social y para los cristianos, tanto más dignos de interes, cuanto que no es culpa suya, ya que son presa de más miserias espirituales y corporales.

No; por más que se diga, no son ni animales, ni demonios, y aunque estén á veces degradados, cuando se levanta su grosera corteza, se encuentran los rasgos del hombre hecho á imágen de Dios. La infidelidad no es la verdadera faz del hombre, no es más que una careta, detrás de la cual se oculta la verdadera filosofía.

El papel profundamente consolador del misionero. es ganar la confianza de esos infortunados, para arrancarles la máscara del demonio, resucitar los rasgos del hombre rescatado con la sangre de Jesucristo dirigiéndolo hácia el cielo; para eso, hay que instruirlo sobre sus fines, y recompensa eterna, darle aspiraciones superiores á las de la tierra y esperanzas que le permitan luchar contra la bajeza de su naturaleza.

¿ Hay algo más apropiado á elevarlos sobre su naturaleza, aún humanamente hablando?

El paganismo lo había comprendido.

*Os homini sublime dedit cœlumque tueri
Jussit et erectos ad sidera tollere vultus.*

Repito; nuestros salvages no son peores que los paganos refinados de la Roma imperial y el cristianismo no ha perdido de su eficacia; la gracia de Dios tampoco.



VICARIATO APOSTÓLICO DEL CONGO FRANCÉS

Un futuro sacerdote indígena, el P. Massenza, del Congo francés, manda de Loango á una piasada bienhechora de la misión, la historia de su vida. Este tierno relato que tiene á bien comunicarnos Mons. Carrié, de la Congregación del Espíritu Santo, interesará á nuestros lectores.

CARTA DEL P. MASSENZA

Nacido en Kimossi, gran ciudad del interior del Congo belga, muy jóven aún perdi á mis padres. El rey, perfecto tirano, exercía el oficio de tratante de esclavos. Un día, sus enviados vinieron á nuestra morada, cogieron á mi madre y se la llevaron esclava con mi hermanito, niño de pecho entonces. No les he vuelto á ver. No me quedaba más que un hermano mayor que yó, de cinco ó seis años. Era fuerte y empezaba á trabajar; el rey se apercibió de ello, y ese único apoyo me fué arrebatado. Se llevaron á mi hermano como habían hecho con mi madre y me quedé solo.

Con mi aislamiento, me convertí en esclavo del rey. Me cedió á un hombre cruel que me maltrataba de la mañana hasta la noche. No obstante me mantenía bien porque pensaba venderme.

Pasé á manos de un nuevo amo, pobre, pero bueno.

« — En casa te mueres de hambre, me dijo un día, vé á la entrada del pueblo, allí encontrarás cuatro hombres que te darán de comer, tienen cacahuetes, plátanos, manioc y *chiouanga*. »

No me lo hice decir dos veces, y así caí en el garlito.

Sin saberlo yó me habían vendido y mi amo, más humano que los otros, para ahorrarme la tristeza de una separación, había juzgado á propósito entregarme á escondidas y aún sin decirme una palabra.

Al llegar á la cita, me llevaron al fondo de un espeso bosque. Fuí andando por algún tiempo, pero viendo que el viaje se hacía largo, temí un mal golpe y me resolví á huir. Por desgracia, mis cortas piernas me lo impidieron, pronto me alcanzaron mis malos amos, y lo que gané con eso fué el ir con las manos atadas á la espalda. Después de tres semanas de fatigas, llegamos á un pueblo donde se hacía un importante comercio de esclavos.



Al día siguiente, al amanecer me condujeron al mercado. Me encontraron bien formado, pero mi cabeza grande chocaba á los gustos estéticos de los compradores. No obtuve éxito.

Descontentos, mis dueños no me dispensaron buen trato. Por el camino, caí enfermo, una disentería me puso á dos dedos de la muerte. Iban á abandonarme por el camino, para ser presa del tigre, cuando por fin resolvieron cuidarme.

Al cabo de quince días volví á engordar y á empezar á vivir tranquilo, pero de repente, mis amos me amarraron y me llevaron fuera del pueblo. Comprendí que iban á venderme otra vez. Durante un mes me obligaron á andar en dirección á la costa. Por fin, nos detuvimos en un pueblo y me presentaron al jefe. Este, dió en pago de mi persona cinco fusiles de chispa, sin contar las piezas de tela. En este amo, encontré un verdadero

padre, por eso le dí este nombre. No obstante, la avaricia le empujó á deshacerse de mi. Yo empezaba ya á crecer, por la edad que tenía era fuerte.

« — Vamos, díjome una tarde, tengo que hacer un gran viaje; vendrás conmigo. »

Ya sabía yo lo que quería decir eso, pero como mi condición era vivir siendo esclavo, estaba resignado á todo y no sabía llorar. Después de catorce días de camino, llegué á un pueblo donde había plantíos buenos, de manioc y maiz; allí había de encontrar mi quinto amo. Este, me demostró también mucho afecto. Le acompañé á cazar, él me confiaba la pólvora, su cuchillo, sus redes, su pipa y su saco. Me gustaba estar con él y hubiera querido no abandonarle jamás. Pero, yo era esclavo, y un día me dijo mi amo :

« — Ya no me perteneces, te he vendido. »



Mis nuevos amos me hicieron pasar á otro país, estuve allí cinco meses. Entretanto la mujer del jefe se murió, eso dió ocasión á una gran fiesta donde se gastaron muchas telas y tafia. Como el jefe no pudo pagar todo ese consumo, me vendió para pagar sus deudas.

Tuve que tomar el camino de la costa, y esta vez derramé abundantes lágrimas. Ser esclavo de los europeos me parecía insoportable.

« — En Mputu, me decían, encontrarás unos hombres que no están hechos como los demás. Son blancos y no tienen más que un pié, un brazo, un ojo, una oreja y la mitad de las narices; viven en una casa alta; pero blanca como ellos, en donde encierran peroles inmensos para guisar á sus esclavos.

Yo hubiera querido morirme por el camino, tanto era el miedo que los blancos me infundían ; pero me vigilaban mucho... Llegué por fin extenuado y muy flaco á una factoría portuguesa establecida en Mussuka á orillas del Congo. Tembloroso, me escondí en un rincón esperando la hora de la muerte. Otros negros como yo iban y venían por la factoría. Les hablé un poco, pero el hombre misterioso, el blanco, no aparecía. Me condujeron á él y me admiró el ver que tenía los mismos miembros que nosotros. Recuerdo que sus cabellos lisos me extrañaron ; los comparé á las plumas de una gallina. No obstante, pronto volví en mí del miedo y comprendí por fin que el blanco no era enemigo de mis días. Dió por mí compra, telas, alcohol y fusiles ; me condujo el mismo día á Boma. Allí me estuve seis meses ; desde allí me mandó á Banane en donde encontré á otro blanco que llevaba un vestido largo, me acogió con caridad y me hizo olvidar que yo era un esclavo. Era el Padre Carrie, mi libertador.

Aquí termina la historia de mi vida de esclavo. Hoy no me acuerdo de este triste pasado, más que para dar gracias á Dios. Desde entonces, he vivido veinte años en compañía de misioneros y me encuentro hoy día en vísperas de llegar al sub-diaconado. Soy feliz, pero quisiera ver compartir mi felicidad. Por eso, después que me han vendido ocho veces, creo tener algún derecho de venir á recomendar á la caridad de los fieles, á mis hermanos abandonados.



Mohamed Zaaki fué testigo de todos los reproches hechos á su hermano mayor para volverle al Islam.

ALTO EGIPTO

No hay que sacar de este relato, que la conversión de los musulmanes está próxima. La sola consecuencia que se desprende de él, es, que la mezcla de las razas, el ejercicio de una libertad mayor, y sobre todo la enseñanza cristiana, dán por resultado el llevar algunas almas rectas á la verdad.

CARTA DEL R. P. NOURRIT

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

La Conversión de un musulman en Minieh.

Los misioneros de Minieh han tenido ultimamente la alegría de recibir en la Iglesia católica á un jóven musulman llamado Mohamed Zaaki, y en adelante José Zaaki.

Este jóven estaba en el Cairo de niño, é iba á la escuela de los Hermanos, cuando su hermano mayor se convirtió al catolicismo. Fué testigo de su abjuración, de la energía con que resistió á todos los reproches que le habían hecho para volverle al Islam, de las escenas, ora violentas, ora conmovedoras, que su padre le armaba. Esto tenía lugar en 1890; José tenía 15 años. Sacado sin tardanza de casa de los Hermanos, se temía que se convirtiese á su vez, porque no olvidó por ello nada de lo que había visto; le impresionó, reflexionando bien, la fuerza y claridad de las contestaciones dadas por su hermano mayor á los doctores musulmanes; la indiferencia con la cual, para conformarse con la ley turca que deshereda á los que se hacen cristianos, consintió despojarse y condenarse á un porvenir de penoso trabajo. En una palabra, con ayuda de la gracia, José se sintió desde aquel día inclinado al cristianismo, deseoso de conocerlo mejor, y ganoso de proporcionarse libros ó relaciones que le ayudasen á alcanzar su objeto.



Arrojado en pleno Islam, separado de su hermano que se había ido á Italia, al noviciado de los misioneros

del Súdán ¿Que podía harcer? ¿Rezar? No sabía, ó mejor dicho, su deséo era una oración y Dios no abandona á aquellos que tienen el corazón recto y le buscan con el espíritu y la verdad. En todo este tiempo, siguió practicando la religión musulmana à la cual se dedicaba con más afán desde que llamaban apóstata á su hermano mayor.

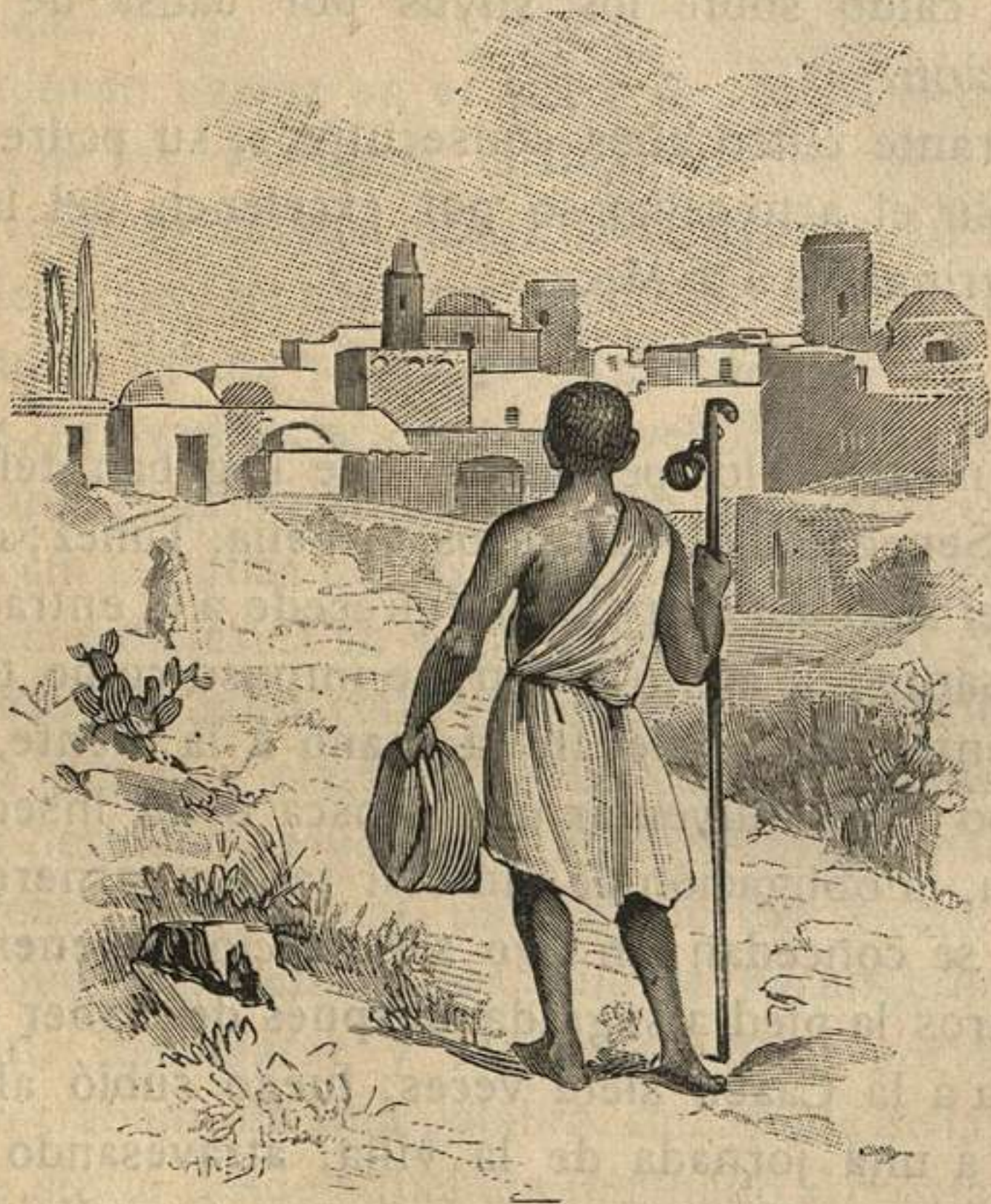
Se quería hacer de él un celoso musulman, cuya piedad borrara, según se esperaba, la ignominia que había caido sobre los suyos por causa de aquella defección.

Durante cinco años consecutivos, su padre le hizo cumplir el acto religioso por excelencia del Islam, la peregrinación á la Meca.



Se mezcló á los peregrinos que llegaban del Sudán, de la Senegambia, Marruecos, Argelia, Túnez; con ellos hizo el acto del despojo que precede á la entrada en la villa santa; se afeitó la sién, se impuso como todos los fervientes que se llevan la mano á la frente, ó á su cuerpo para ahuyentar una mosca ó un insecto cualquiera, la obligación de inmolar tantos carneros como veces se concedan tan leve satisfacción; veneró como los otros la piedra sagrada después de haber dado la vuelta á la Caaba siete veces, luego subió al monte Arifa á una jornada de la villa, atravesando rápidamente el pueblo que se encuentra á medio camino, donde se verifican las hecatombes de las víctimas. A la ida y á la vuelta, armado únicamente con algunas esencias que suelen llevar los peregrinos y utilizan, tuvo que desafiar la infección que se desprende del horrible osario donde yacen sin sepultura los cadáveres de millones de víctimas inmoladas.

Como los demás fieles, tuvo que quedarse allí algunas horas, arrojar las catorce chinitas simbólicas contra la bóveda del diablo, degollar algunos carneros y marcharse; pero más feliz que otros muchos, cuyos cadáveres se amontonan por centenares y millares en fosas de cien metros de lado por doce de profundidad, pudo durante cinco años consecutivos, atravesar esos campos de muerte y epidemia sin dejar su vida y llevarse el germen del cólera.



Llega á Medina.

Luego, embarcándose otra vez en Djedda, fué á Yambo, desde cuyo punto, en cinco dias, atravesando un país montañoso llegó á Medina, la ciudad del profeta por excelencia, la que tiene el honor de encerrar en su mezquita las tumbas de Mahomet, Abu-Beker, Osman

y Othman. El viernes oyó allí al *Khatib*, orador sagrado, que con motivo de la santidad del lugar, no ha de ser jamás dos veces el mismo y acabar como en otras partes sus sermones con imprecaciones y gritos contra los cristianos.

Fué también muy dichoso de poder aconsejar la prudencia á un jóven cristiano que conoció en el Cairo, que por curiosidad se había mezclado con ellos. Si hubiera sido descubierto, no tenía más que una probabilidad de escapar á la muerte; declarar que sus inclinaciones hácia el Islam, le habían empujado á querer ver de cerca lo que más sagrado había entre ellos.

Estos repetidos viajes, el espectáculo de la devoción de los fieles musulmanes, no le hacían olvidar las palabras de su hermano, los sentimientos de alegría que había resentido el día que, herido por la gracia, se había dicho á si mismo, en el fondo de su corazón, que él también podría un día, llegar á ser un miembro de esta sociedad cristiana, menos exagerada en las manifestaciones de su culto, menos exclusiva, hácia la cual una fuerza misteriosa empujaba sin cesar su pensamiento.

En una palabra, esas peregrinaciones que aprisionan para siempre en la religión de Mahomet á los que tienen la desgracia de hacerlas, le volvían cada vez más indiferente respecto al profeta.

Tenia ya bastante, de esas carreras monótonas y fatigantes, soñaba con marcharse á otras tierras, donde esperaba que al ser mayor de edad, nada se apondría á que se hiciese cristiano.

Por eso, estaba en acecho desde que cumplió 19 años, para hallar una ocasión que le sustrajera un instante á la vigilancia de los suyos, y le permitiera el venir á terminar su educación religiosa.



Hace apenas tres meses, esta ocasión deseada se presentó. Un amigo de su padre, ingeniero en jefe de los riegos del distrito de Minieh, venía al Cairo y regresaba al seno de su familia. José conocía á Minieh de nombre, había oído decir que allí se hallaban los misioneros que le instruirían y ayudarían á hacerse cristiano. Su plan fué trazado al instante. Mostró deséos de acompañar al amigo de su padre á Minieh, y trabajar bajo su dirección. Su proposición fué aceptada con afán; se marchó, su protector le colocó en casa de unos contratistas que dependían de él y durante dos meses desempeñó concienzudamente su cometido.

La interrupción momentánea de esos trabajos, le proporcionó un mes de reposo que vino á disfrutar en Minieh mismo, para estar más libre y poder, sin ser sospechado, visitar á los Padres. Rogó á su principal que le dejara tomar una habitación en la población, se instaló, y sin tardanza se puso á leer con fervor un catecismo y un Nuevo Testamento que se había proporcionado él mismo. Día y noche estaba estudiando esos dos libros maravillosos, y la transformación hace tiempo comenzada, se estaba acabando en la luz y la calma de la verdad.



Entonces fué cuando me lo presentaron, ya comprenderéis mi alegría. Al cabo de algunas horas eramos ya íntimos amigos. Abrióme enteramente su pecho, confesándome sus dificultades y escuchaba mis respuestas.

La palabra de Felipe al eunuco de la reina de Etiopía me venían á la memoria : *Ecce aqua : quid prohibet me baptisari?* (He aquí agua : ¿Quién os impide bautizarme?) Nada en efecto ; disposiciones del ánimo, disposiciones del corazón ; nada faltaba en él.

Solo una cosa ofrecía alguna dificultad ; la ley egípcia exige del que quiere cambiar de religión que haga una declaración á la prefectura. Entonces llaman á sus jefes religiosos cuyas amonestaciones debe sufrir ; luego, si persiste, recibe un atestado oficial y queda libre de abrazar una nueva religión.

A José le repugnaba hacer su declaración en Minieh porque era amigo del ingeniero en jefe y del prefecto. Estaba dispueto á hacerlo en cualquiera otra prefectura que se quisiera. Entonces escribí unos renglones á Mons. Macario administrador apostólico del patriarcado copta católico, para que se sirviera dar orden al cura de Sohag á fin de que el neófito fuera apoyado en caso necesario, ante la autoridad civil y luego bautizado, y así fué ejecutado.



Aquí sucedió un incidente que prueba la bondad de Dios para con los que en él confían. Cuando José se disponía á marchar á Souhag, el contratista le participó que las obras volvían á emprenderse el día siguiente, y le daba orden para que estuviese en su puesto al rayar el día. ¿Qué hacer? No contestar al llamamiento era exponerse á perder su puesto ; declarar el motivo que le obligaba á tomar esa licencia era suscitar muchas dificultades á su proyecto...

La vacilación no podía caber ; el contratista era cristiano, católico ; ya se haría cargo de su situación y se

esforzaría (así lo esperabamos) en remediarla. Nuestras esperanzas tenían visos de realizarse.

« Disponga de tres, cinco días, todo el tiempo que necesite y esté seguro que á su regreso encontrará su colocación; le doy mi palabra. »

Esta era la primera intención, la buena. Desgraciadamente, la reflexión permitió á los cálculos de la prudencia humana el sobreponerse. ¿ Qué diría el ingeniero musulmán si supiera que uno de sus empleados se había hecho católico? Sin duda se indignaría y haría recaer sobre el contratista todo el peso de su cólera, se negaría á aceptar su trabajo, nada, que se arruinaría.

Al presentarse, á la vuelta, ante el contratista, José fué acogido con ademán severo.

« — Eso no me importa, cuénteselo á fulano. »

Este contestó:

« — Le admitiría con gusto, pero el contratista para el cual trabajaba V, me ha hecho desistir, demostrándome que podrían ser malas las consecuencias. No quiere tener nada común con V.

Así me volvió el pobre José, rechazado y vendido por dos malos cristianos.

« — ¿ Qué voy á hacer ahora? me dijo, contaba con este trabajo. Mi familia, al verme despedido así, vá á atribuirlo á mala conducta. Si la verdad es conocida, mi situación no será mejor... pero no importa, estoy dispuesto á todo para seguir fiel á mi nueva fé. »

Le besé, le consolé, le recordé el ejemplo de los apóstoles y primeros mártires; luego de discutir con él sobre varios asuntos, concluí por adoptar el plan de volverle al Cairo, en donde con más facilidad hallaría trabajo y la libertad para practicar las obligaciones de la religión.

Hizo pués sus preparativos de marcha y se dirigía ya á la estación, cuando se le acercó el ingeniero de los riegos, un musulmán conocido suyo.

« — ¿ A dónde vá V. así? Ha tenido por conveniente hacerse cristiano, eso es cosa suya, pero no puede V. decentemente morchase sin despedirse del amigo de su padre, el ingeniero en jefe, que ahora está ausente, pero que pronto volverá; yo me comprometo á proporcionarle á V. trabajo en mi administración. »



La marcha fué aplazada. Pasaron dos días sin que volviese el ingeniero. José iba à esperarle en la estación.

El musulmán reflexionó un instante y luego rompió el silencio.

« — Su cambio de religión, díjole, es un asunto entre Dios y V. Esto no concierte al trabajo, llame al contratista y asista á nuestra conversación. »

Dos minutos después vino el contratista.

« — Vá V. à aceptar á ese jóven, díjole con acento severo. Si alguien hubiera debido irritarse de ese cambio de religión, era yo, y no V. Pero aquí no ponemos en causa á la religión. Los informes del jóven son

excelentes y desde mañana, quiero que esté en la obras, »

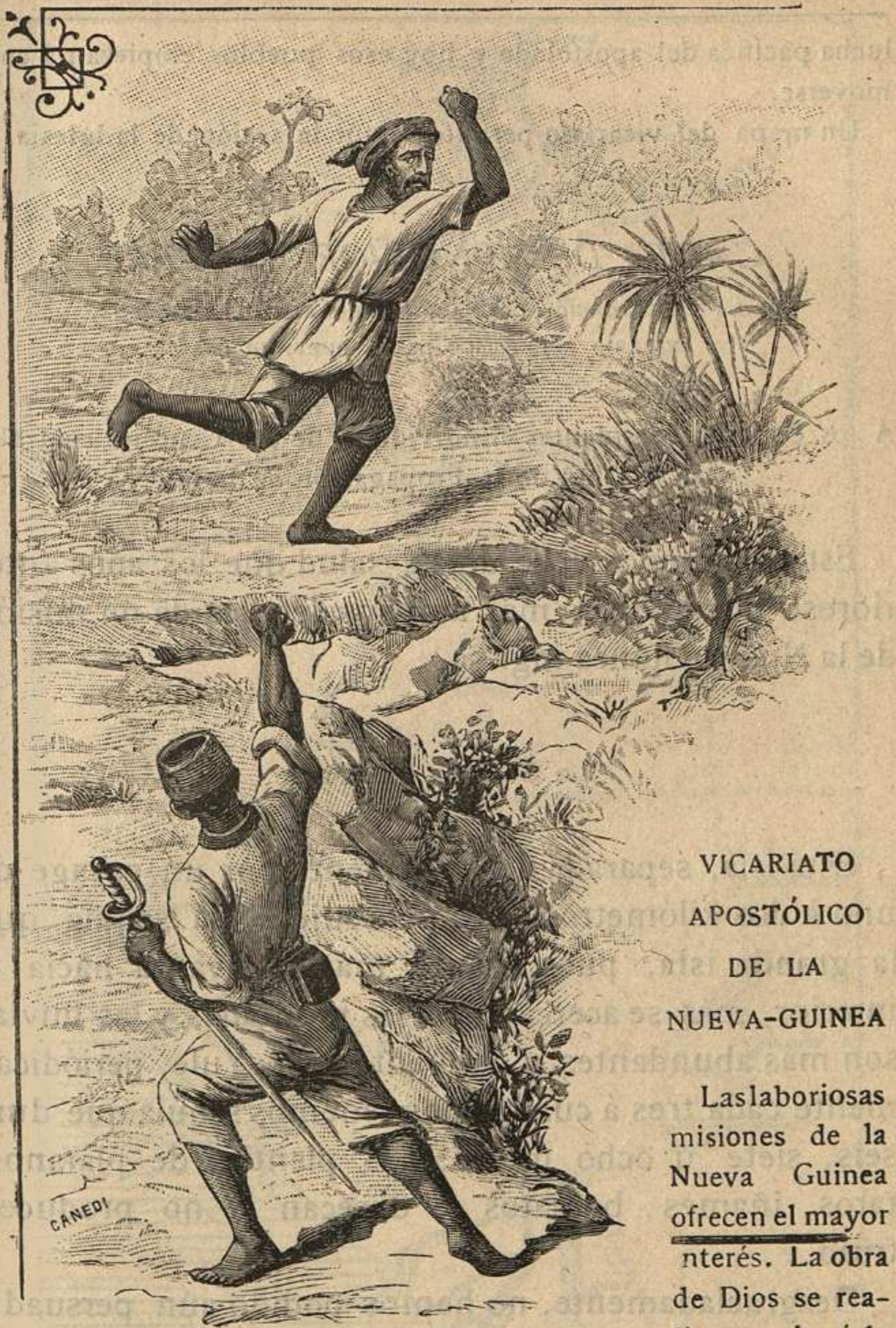
Todo se realizó según las ordenes del ingeniero y en estos momentos, José está en su trabajo para cinco ó



« Su cambio de religión es un asunto entre Dios y V. »

seis meses en las cercanías de Minieh, donde vendrá de tarde en tarde á descansar.

Esta historia es algo larga, pero creo que os interesará.



VICARIATO
APOSTÓLICO
DE LA
NUEVA-GUINEA

Las laboriosas misiones de la Nueva Guinea ofrecen el mayor interés. La obra de Dios se realiza gracias á la abnegación de los Padres del

El agente declaró que cogeria á Aici muerto ó vivo.

Sagrado Corazón de Issoudun. Esta Congregación vá á esos países lejanos con una valentía y generosidad extraordinaria, Parece que la miés esta en sazón y nos complacemos en felicitar al venerable superior de ese vicariato, Mons. Navarre.

Obrero desde la primera hora, á pesar de tener la salud quebrantada, con su exemplo ha animado á sus hermanos para la

lucha pacífica del apostolado y hoy esos pueblos empiezan á comoverse.

Un mapa del vicariato permite seguir la acción de la Iglesia.

CARTA DE MONSEÑOR NAVARRE

DE LA CONGREGACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE ISSOUDUN,
VICARIO APOSTÓLICO DE LA NUEVA-GUINEA

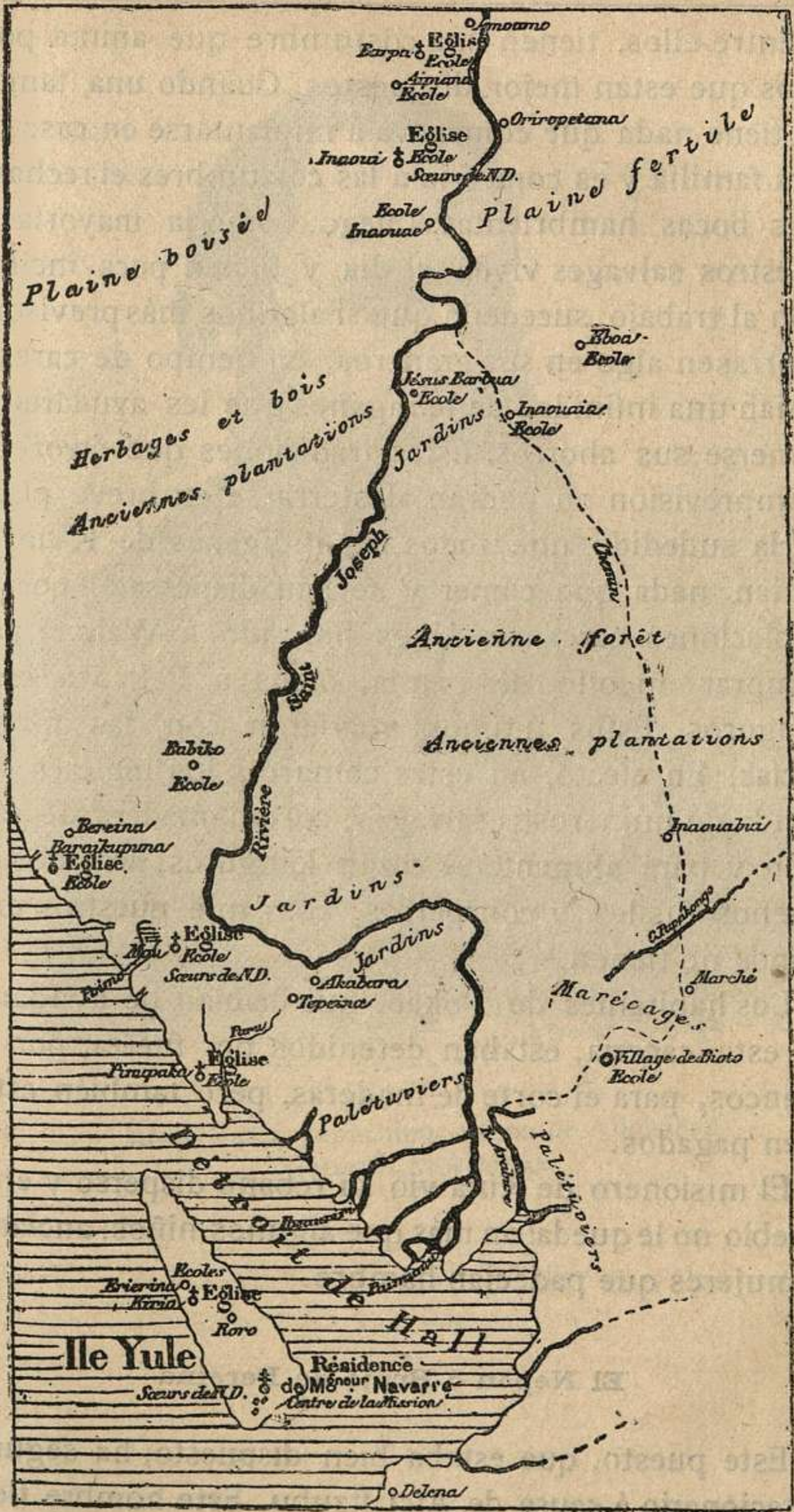
A los Señores Presidentes é Individuos de los Concejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé.

Estando menos delicado de salud que los años anteriores, puedo daros más ámplios detalles de mi misión de la Nueva Guinea inglesa.

La Sequía en Yule.

Esta isla, separada del continente por un pasaje de uno á dos kilómetros, está más sujeta á la sequía que la grande isla, pues cuanto más se avanza hácia el interior, más se acerca uno á las montañas y las lluvias son más abundantes y frecuentes. En Yule, periódicamente cada tres á cuatro años tenemos sequía que dura seis, siete ú ocho meses. Los plantios de plátanos, taros, ñames, boniatos se desecan y no producen fruto.

Desgraciadamente, no hemos podido aún persuadir á nuestros cristianos que sean previsores y pongan reservas de frutos. Verdad es que fuera de los cocos, no se pueden guardar más que los ñames. Quisieramos que plantasen maiz, alimento sano que les gusta proponiéndonos proporcionarles un molino para hacer harina. Algunos han empezado, pero no perseveran nada.



NUEVA-GUINEA. — Mapa del distrito del rio San José

Entre ellos, tienen una costumbre que anima poco á los que están mejor dispuestos. Cuando una familia no tiene nada que comer, vá á implantarse en casa de otra familia y es contrario á las costumbres el rechazar esas bocas hambrientas. Luego, como la mayoría de nuestros salvages viven al día y tienen poca inclinación al trabajo, sucedería que si algunos más previsores ahorrasen algo en sus graneros, en tiempo de carestía verían una infinidad de haraganes que les ayudarían á comerse sus ahorros. Estas tradiciones que favorecen la imprevisión no podrán desterrarse en breve plazo.

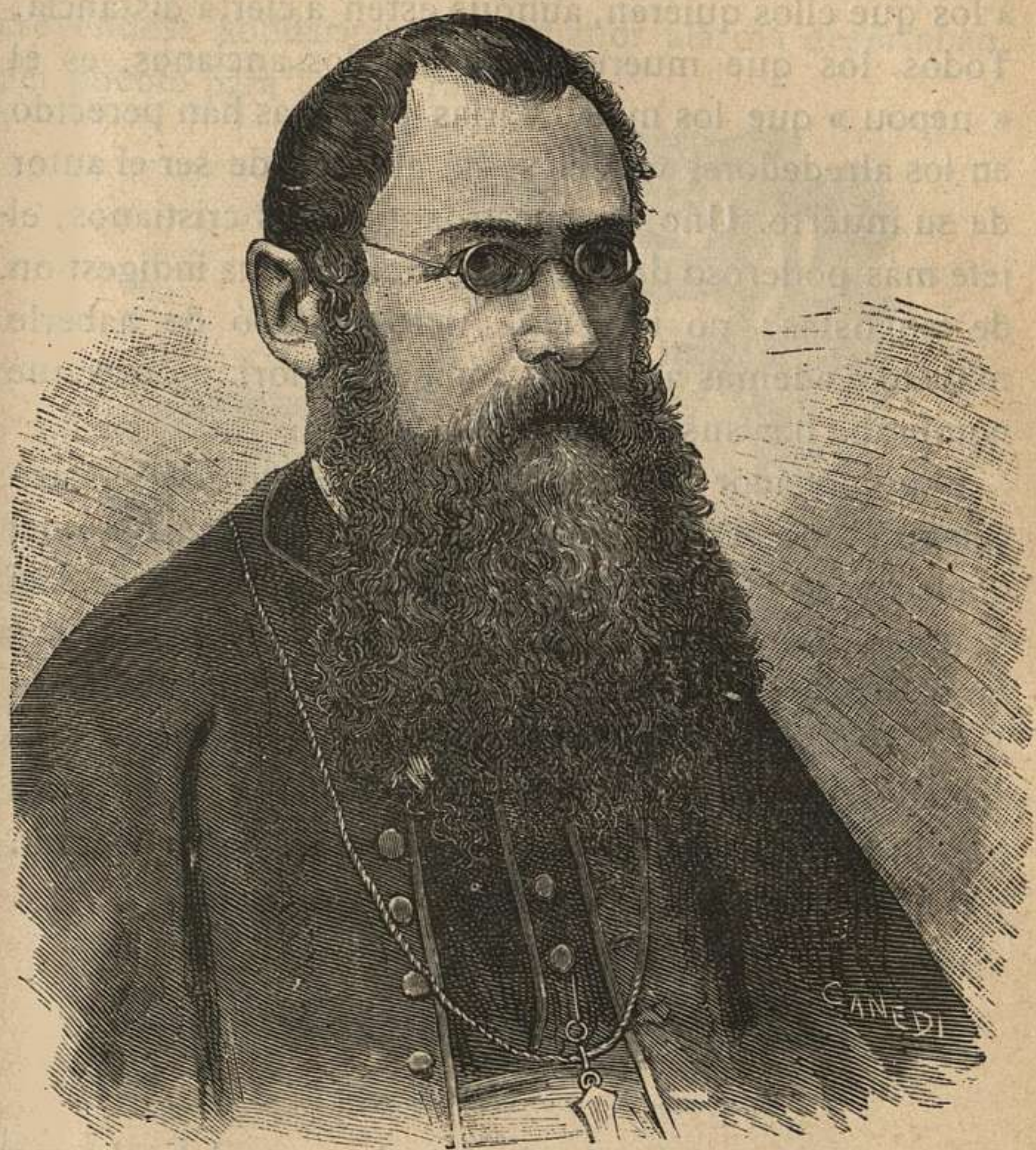
Ha sudedido que todos los indígenas de Kiria no tenían nada que comer y se han dispersado por las poblaciones cercanas. Unos han ido á Waima para comprar meollo de palma, otros á Pokao á cazar kanguros. Estos últimos volvieron con las manos vacías. En efecto, en estas comarcas los ingleses con ayuda de numerosos salvages, cortan madera de sándalo y para alimentarse cazan kanguros, armados de buenos fusiles y con perros, cosa que nuestros cristianos no tienen.

Los habitantes de Pokao, que habían de ayudarles en esta cacería, estaban detenidos por fuerza, por los blancos, para el corte de maderas, pero también están bien pagados.

El misionero de Kiria vió su rebaño disperso y en el pueblo no le quedaban más que algunos niños, ancianos y mujeres que padecían hambre.

El Nepou ó Brujo de Bereina

Este puesto, que estaba bien dispuesto, ha seguido estacionario á causa de Aici Itzubu. Este hombre tiene fama de brujo; es el más temido de las cercanías.



Mons. PESCI, capuchino, obispo de Allahabad
(véase la *Negrología*).

Los « nepous » tienen la reputación de hacer morir á los que ellos quieren, aunque estén á cierta distancia. Todos los que mueren, excepto los ancianos, es el « nepou » que los mata. Varias personas han perecido en los alrededores y Aici se ha alabado de ser el autor de su muerte. Uno de nuestros mejores cristianos, el jefe más poderoso de Yule sucumbió de una indigestión de langostas; no importa, Aici se alabó de haberle matado y además amenazó con hacer morir á otros que nombraba por sus nombres.

El gobernador de Port Moresby condenó á ser encarcelado á todo el que se titulase « nepou » El agente del gobierno en ese distrito, supo las fanfarronadas de Aici y quiso detenerlo; pero Aici tiene su policía y sus hombres le guardan bien. Así que uno aperece á un *Piritani* (así llaman á los agentes del gobierno) ó á los soldados, negros como ellos, pero que se distinguen por su blusa azul ribeteada de colorado, dán la alarma, y el brujo huye á la espesura del bosque.



En una de esas persecuciones, el agente del gobierno tuvo que acampar al aire libre y contrajo una enfermedad bastante grave. Cuando hubo sanado, declaró que cogería á Aici muerto ó vivo y dió orden á sus soldados que le disparasen sus armas como á una fiera. Aici declaró á su vez, que sin vacilar mataría al que tratara de cogerle. Desde entonces continuos desórdenes afligieron á la estación.

Las gentes de Bereina detestan á Aici, quien los trata como un tirano, pero le tienen miedo y le defienden contra su voluntad; nadie quería entregarle, ni decir

donde se escondía. Durante este periodo no dormía dos noches seguidas en la misma choza. Los habitantes, creyéndose solidarios, á la menor alarma desertaban del pueblo para huir al monte.



Se lo llevó sin ponerle las esposas.

Hay que notar que ni Aici ni los habitantes implicaron al misionero en sus desórdenes. El mismo Aici asistía con regularidad á la instrucción. Pero, ¿como asistían á misa, esas pobres gentes entre las cuales había sesenta y dos bautizados? Tenían continuamente un ojo dirigido hácia el Padre y otro hácia las ventanas, temiendo ver apacecer el cuello rojo de los soldados; por eso, en el mes de Agosto, visité esta estación; encontré á los habitantes tristes, enojados, y al Padre algo desanimado.



Aici y sus gentes estaban cansados de luchar y nos rogaron les hicieramos tratar de las paces con el agente del gobierno. Aici vino á Abiara donde yo tenía que



Maino recibió muchos regalos del gobernador.

confirmar á muchas personas. Me rogó que me interpusiera entre él y el agente del gobierno, con la condición de que no le castigase. Tenía miedo de que le llevasen á Aipeana y le obligasen á trabajar. Los *nepous* no trabajan nunca. Todo lo mejor que tienen los habitantes (hasta los jefes), es para ellos. Pretenden pertenecer á una raza superior á la de sus compatriotas y

creen participar de las excelencias de los espíritus que ellos representan.

Hice notar á Aici que sus pretensiones eran exageradas y luego añadí : « Quizá se habría arreglado todo, si se hubiera rendido más pronto; pero después de tanta molestia que había dado al gobierno, no podía esperar el ser perdonado de toda pena. »

Le prometí no obstante, interceder en su favor y recabar que no fuese enviado á Port Moresby. Quedó satisfecho, pues los largos meses pasados en los campos, el temor con que vivía constantemente lo habían quebrantado y estaba cubierto de llagas.

M. Kowald, agente del gobierno, sabiendo que Aici se rendía por su propia voluntad se mostró clemente. Se lo llevó sin ponerle las esposas, para no humillarle ante los otros indigenas. No le hizo trabajar tanto como á los otros, y le dejó en libertad después de una corta detención. En efecto, vale más conciliarse á esta clase de hombres, que hacerse sus enemigos irreconciliables por causa de la influencia que ejercen en torno de ellos.

Aici es verdaderamente malo y tiraniza á sus súbditos, y digo súbditos aunque no sea jefe. Generalmente, los *nepous* son pontífices como los del paganismo romano, cuyos reyes mismos temían sus fallos. Si el *nepou* en Nueva-Guinea se vuelve contra el misionero y prohíbe al pueblo y á los muchachos el ir á la instrucción, la situación se hace difícil. Nuestros esfuerzos deben tender á suavizar al *nepou* para que tolere que el pueblo venga á la iglesia.

Aici Itzubu no es hostil al misionero; viene de buen grado á hacerle visita y asistir á su instrucción y eso es un gran punto para nosotros. La desaparición del *nepou* es cuestión de tiempo. Tenga paciencia el misionero; instruya bien á su pueblo y sobre todo á los

niños. Cuando todos poco más ó menos, sean bautizados, ya no habrá brujos ó al menos no tendrán la misma autoridad.

**¿ Tenemos necesidad de ser sostenidos
por la fuerza armada ?**

Estabamos establecidos en varias estaciones del Interior, cuando el gobierno fundó el puesto de Aipeana, y podemos decir que ántes, teníamos menos que temer de los indígenas que conocen el objeto pacífico de nuestro ministerio. Ahora temen las esposas, lo cárcel, los trabajos forzados, y si matan á alguno, los ahorcan.

Sin embargo debíamos vivir en buena inteligencia con el agente del gobierno y en eso nuestra tarea no era difícil ; pués M. Kowald se ha mostrado siempre benévolo, pero nuestros indígenas que detestan á los soldados porque los temen, envuelven á todos los blancos en el mismo ódio. No veían con buenos ojos nuestras relaciones con los ingleses y nos la reprochaban.

« ¿ Porqué vás á sus casas?... ¿ Porqué los recibes en la tuya y les dás de comer? ¿ Porqué les prestas tu barco?

La respuesta que suele darse en nuestro país, les satisfacía á medias. De suerte que la presencia de una guarnición próxima á nosotros, lejos de sernos útil nos perjudicaba mucho.

Esos pueblos que se mostraban feroces cuando se trataba de vengar una ofensa entre ellos, son dulces con el misionero y sin el despliegue de fuerzas, habríamos llegado pacíficamente al resultado apetecido.

Este estado de cosas nos ha creado otras dificultades.

En cada pueblo el gobierno ha designado á un hombre, el de más influencia para ser el agente de policía, con derecho á detener á quien juzga apropiado castigar. Este hombre en varias localidades está lejos de sernos favorable.

Maino Panao, es el brujo de Aipeana. Es un hombre poderoso. Le conocíamos de nombre desde el principio; le habíamos hecho una visita en 1886, y dado algunos regalos para atraernos sus simpatías, esperando el día que tendríamos bastantes misioneros para colocar allí uno. Parecía desear tener alguno. Desde entonces mantenemos relaciones con él, pero como el gobierno se había establecido en Aipeana, Maino fué nombrado agente de policía y recibió muchos regalos del Gobernador. Entonces se enfriaron sus relaciones con nosotros. En eso, fundamos la estación de Beipaha á veinte minutos de Aipeana. Quizá se haya agraviado porque habíamos dado la preferencia á Beipaha y no á su pueblo. El caso es que cuando quisimos fundar Aipeana, hemos encontrado á Maino en frente de nosotros, y la estación no tiene todavía más que una casa de salvages.

Beipaha.

Esta estación, la más populosa que tenemos hasta ahora, fué fundada el año pasado. La población, dirigida por dos buenos Hermanos, ha edificado una iglesia en su mayor parte con materiales del país. En este momento se termina una casa para los Padres y otra para las religiosas.

La iglesia es quizá el mayor edificio de la Nueva Guinea inglesa; mide 100 piés de largo por 28 de

ancho. En Francia sería un capilla, pero aquí es un monumento y los indígenas están orgullosos con ella. Está dedicada al gran apóstol San Pablo. Fui á bendecirla acompañado de nuestros escolásticos el mismo día de San Pedro y San Pablo. El mismo día conferí las ordenes á cuatro diáconos y el día siguiente, domingo, ordené á un sacerdote.

La iglesia durante estas ceremonias estaba llena, pués además de la fiesta religiosa, los jefes ofrecieron una gran comida á las poblaciones de los alrededores. Esta estación que cuenta 515 personas promete una cosecha abundante.

Porvenir.

A pesar de la oposición de algunos *nepous*, que temen que la influencia del misionero destruya la de ellos, no dejan de pedirnos muchos pueblos nuestro ministerio. En Orirapetana, localidad importante situada en la orilla izquierda del San José, el *nepou* que es al mismo tiempo agente de policía del gobierno, lo mismo que el joven jefe, que tiene privilegio sobre todos los jefes de Mekeo, piden un misionero. Durante las fiestas de Beipaha, les ha sorprendido ver las ceremonias religiosas y me han rogado que fuera á visitar á su pueblo, creyendo que eso bastaría para que les concediese un sacerdote. En realidad, hemos hallado entre ellos una gran simpatía; hombres, mujeres y niños venían á saludarnos con estas palabras: *Ave Maria*. El pueblo no es grande, apenas tiene 200 almas, y espero que las disposiciones de los habitantes permitirán su conversión en breve. Un hermano á quien ellos quieren, vá á prepararlos, mientras yo no tenga sacerdote para darles.

Pokao, es una tribu situada al este de la Bahía de Hall-Sound. Hace cinco ó seis años que nos está pidiendo un misionero. Mons. Verjus fué allí y le hicieron un recibimiento muy amistoso ; habiéndoles declarado que no teníamos á nadie para ellos ; nos pidieron que colocáramos la bandera de la Misión sobre la *Marea* (casa común) para que si los Protestantes fuesen á establecerse entre ellos, pudiesen decirles que pertenecían al misionero de Roro (Yule). El prelado lo hizo así. Después, un agente del gobierno arrancó la bandera y envió á un negro de la Nueva Guinea como catequista, pero este, no pudo vivir allí, los habitantes le decían : « No le queremos, no sois nuestro hombre. Somos hijos de Roro », y volvieron á poner la bandera en el lugar que Mons. Verjus había designado.

He aquí una parte de las esperanzas de la Misión. Este año, contamos 270 convertidos bautizados. El número de los católicos, el 15 de Agosto, se elevaba á 1617. Tenemos en nuestras escuelas 580 niños. Preparamos en este momento 3031 catecúmenos. La población pagana sube á 300.000 según la última memoria de Sir William Mac Gregor, gobernador de la Nueva Guinea inglesa.

Cronica de la Obra

Su Eminencia el Cardenal Jacobini.

En el consistorio del 22 de Junio, Su Santidad León XIII ha nombrado cardenal de la Santa Iglesia romana, á Mons. Dominico Jacobini, que es actualmente nuncio apostólico en Lisboa.

La Obra de la Propagación de la fé no puede olvidar en estas solemnes circunstancias, al antiguo secretario general de la Propagando, y aquellos, entre los individuos de los Concejos, que fueron admitidos y honrados con la conversación del principal colaborador del cardenal Simeoni, rinden homenaje á la grande inteligencia y cortesía del nuevo príncipe de la Iglesia y sobre todo al maravilloso conocimiento que tenía de cada una de las misiones, de su personal y necesidades.

Rogamos á Su Eminencia el cardenal Jacobini se digne admitir nuestras más respetuosas felicitaciones.

Nuestros Almanagues de 1897.

Como de costumbre, tenemos á la disposición de nuestros asociados á partir del mes de Setiembre, los dos Almanagues de la Obra, el *Almanaque de las Misiones* y el *Pequeño Almanaque de la Propagación de la Fé*. Roma, con sus fervientes recomendaciones, ha deseado que ambas publicaciones fuesen extendidas lo más posible entre las familias, en las escuelas, casinos y patronatos. Apoyados en estas veneradas autoridades, hemos tratado de dar aún más interés á esas obras de propaganda.

Hace algunos años que llamamos á uno de los maestros incontestados de la literatura, Loti, Coppée, Julio Simon, han aceptado sucesivamente el ser nuestros colaboradores. Este año, M. Sully-Prud'homme ha tenido á bien, con mucha amabilidad, responder á nuestro llamamiento. Nuestros lectores encontrarán también nombres apreciados. Además de M. de Lapparent, el sabio geólogo, individuo del Concejo de Paris, tendrán la dicha de leer á Mons. le Roy, al R. P. Delaporte, á M. Baulez, ect., sin contar otras nuevas y preciosas adquisiciones. En cuanto á las ilustraciones, M. Guasco

ha derrochado su talento y su trabajo en ellas. En una palabra, todo es inédito en artículos y grabados.

El *Pequeño Almanaque de la Propagación de la Fé*, que se agotó en poco tiempo el año pasado, reviste en 1897 el mismo interés y tendrá el mismo éxito, estamos seguros de ello. Éxito, es una palabra banal, que no puede tener en nuestro pensamiento, y en el de nuestros piadosos colaboradores, más que una significación; dar á conocer y desarrollar la grande obra del Apostolado; hacer amar á Jesucristo y á la Santa Iglesia, proporcionar, en medio de tantas publicaciones malsanas, una lectura popular capaz de instruir y distraer al mismo tiempo.

Las condiciones de venta son las mismas que las de años anteriores. Todo á beneficio de las misiones.

En nuestro número de Noviembre, daremos detalles más completos sobre ambas publicaciones.

Las Misiones católicas.

El diario semanal ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fé, que además de las noticias del día, de los países de misiones, encierra estudios sobre los países evangelizados, entre otros documentos notables, ha publicado en estos últimos tiempos un trabajo tan concienzudo como interesante sobre el Basutoland, costumbres, usos, y supersticiones de sus habitantes. El autor es el R. P. Porte, Oblato de María Inmaculada, que, superior á los exploradores, que no hacen más que pasar ha podido durante largos años, ver y tocar por si mismo las cosas que cuenta.

Obedeciendo á las solicitudes de los amigos de nuestra *Obra* llamamos la atención de los lectores de los *Anales* sobre el Boletín semanal ilustrado.

Los *Anales* son y serán siempre, dicen, el órgano principal de la Obra, pero en estos momentos, que, gracias á los inventos modernos, las noticias de las Misiones llegan frecuentemente, si la grande Obra no tuviese á su disposición más que una publicación que sale á luz cada dos meses ó aunque fuese cada mes, se dejaría pasar delante y no ofrecería sino informaciones repetidas ya por todas las *Semanas religiosas*.

Recordamos á nuestros lectores que si lo solicitaren les mandaríamos gratis un número de muestra. Dirigirse al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lyon.

El precio de abono es de 10 francos para Francia y 12 para la Unión postal.

El Cardenal Lavigerie.

POR MONS. BAUNARD, RECTOR DE LAS FACULTADES CATÓLICAS DE LILA.

No recomendaremos nunca lo bastante, la lectura de esta magnífica obra. Es la viva fotografía del gran Cardenal africano. Muéstrase en dicha obra con sus cualidades creadoras, su fé ardiente, su sumisión de niño al pontífice romano y también con algunos defectos que Monseñor Baunard, mejor inspirado que muchos biógrafos, ha tenido el raro valor de no disimular. En esos dos volúmenes de 600 páginas cada uno, se encuentra en un cuadro dramático, conmovedor y verdaderamente admirable, la historia de la Iglesia durante estos cuarenta últimos años, pues Mons. Lavigerie se ha visto mezclado á todos los acontecimientos que se han sucedido en la última mitad del siglo XIX.

Damos gracias al autor de este hermoso trabajo, porque, mostrando el desarrollo del Evangelio en Africa, ha hecho al propio tiempo, el elogio de nuestra Obra, que ha sido uno de los más fieles auxiliares del Arzobispo de Argel, así como también lo es de todos los demás jefes de misión.



Noticias de las Misiones

EUROPA

MONS. LE ROY SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN
DEL ESPÍRITU SANTO

El Capítulo general de la Congregación de los Padres del Espíritu Santo, reunido el día de Pentecostes, para hacer el nombramiento de un nuevo superior general, en reemplazo del M. R. P. Emonet que dimitió, ha elegido á Mons. Le Roy, vicario apostólico del Gabón. Esta elección fué confirmada al día siguiente por S. S. León XIII.

MONS. AUGOUARD, NOMBRADO CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR

He aquí, en que términos el *Diario Oficial* anuncia esta distinción :

« Mons. Augouard (Próspero), obispo de Sinita, vicario apostólico del Ubangui, títulos excepcionales, hace 19 años que no ha dejado de ejercer su ministerio en el Gabón y el Congo, prestando su valioso y animoso concurso para la civilización de nuestras colonias del centro de Africa. »

HOMENAGES Á LOS MISIONEROS

El R. P. Camboué, de la Compañía de Jesús, procurador general de la misión de Madagascar, nos escribe desde Paris, dónde se halla actualmente.

« Varios millares de personas asistieron á la sesión anual de la Sociedad nacional para el fomento del bien.

« Recordaremos ante todo, que esta Sociedad fundada treinta y cinco años ha, por un hombre de bien, Don Honorato Arnoul y que cuenta entre sus presidentes de honor al eminente cardenal obispo de Autun, descansa en estas tres bases: religión, patria humanidad. Las recompensas que reparte dán fé de ello con elocuencia. Entre los laureados, doce son de la Compañía de

Jesús, misioneros en Madagascar. Cada nombre, es objeto de ovación. Al llamamiento de los cuatro primeros, se repite cuatro veces la frase siguiente: « Muerto sobre el campo del honor. » Estos nombres son: los RR. PP. Dupuy, recientemente nombrado caballero de la legión de honor, Chervalier, Bardon, Laboucarie, Laboste, Royet, Campenon, Felix. »

Don Julio Simon había ofrecido las medallas de honor.

LOS DEGÜELLOS DE CANDIA

Todos los diarios han dado los detalles de los horribles acontecimientos que acaban de suceder en la isla de Candia. Recibimos y nos apresuramos á insertarla, la relación siguiente, que nos remite desde la Canea, capital de la isla, el venerable religioso que administra desde hace siete años la diócesis.

« El 24 de Mayo de 1896, será una fecha lúgubre en la historia de la Canea. Nada podía hacerlo prever. Aquel día, los católicos y los griegos no unidos, celebraban la solemnidad de Pentecostes y para los turcos, era la gran fiesta del Corbam Bairam, ó sea del sacrificio.

« La mañana fué apacible, pero á mediodía empezó la tragedia más sangrienta de que jamás haya sido teatro la capital de la isla de Candia. Los turcos, dando rienda suelta á sus feroces instintos, empezaron á repartir cuchilladas y tiros entre los pobres cristianos que circulaban por las calles.

« Centenares de católicos y cismáticos acudieron á refugiarse en nuestra iglesia, convento, escuelas y casa de las hermanas. Los acogimos con la mayor caridad. Atrancamos nuestra puerta de entrada y obtuvimos por la mediación del cónsul de Francia, que nos pusieran guardias para que velasen por nuestra seguridad.

« Pero, ¿ cómo proporcionar todo lo necesario á tantos muchachos, mujeres y ancianos? La situación era tanto más crítica, cuanto que, el salir á las calles era exponerse á una muerte cierta.

« Pusimos toda nuestra confianza en Dios y nuestra esperanza no quedó defraudada.

« En la tarde del miércoles, llegó á las aguas de la Canea un acorazado francés, y el comandante, acompañado del cónsul de Francia vino á nuestro convento. Enterados de nuestras necesidades mandó que se nos diese dos sacos de pan, galletas y ciento veinte kilos de pan ordinario.

Los días siguientes, el Sr. cónsul de Francia nos dió raciones de pan y de carne cocida.

« El Sr. cónsul de Italia supo que varios de sus súbditos se hallaban con nosotros y tuvo la intención de mandarnos cargas de pan. Los católicos malteses, después de haber vivido cuatro días en la misión, fueron trasladados á la cancillería inglesa y confiados á los cuidados de su cónsul respectivo. Algunas familias pobres que no habían abandonado sus casas han recibido socorros en sus domicilios.

« Unos treinta cristianos fueron degollados todos de la manera más bárbara.

« Dos de aquellos desgraciados fueron conducidos á nuestra iglesia, todavía vivían. El uno, tenía el pecho atravesado por una bala, el otro estaba cosido á puñalados. El « cawas » del consulado griego fué decapitado y su cabeza llevada como un trofeo por las calles de la Canea.

« Si las muertes no fueron más numerosas en esta capital, débese á la pronta aparición de los buques de guerra de diversas naciones.

« En las cercanías de la Canea y en muchos pueblos, el número total de víctimas ha sido mucho más considerable. Se hace subir á un millar.

« Es inútil decir que las pérdidas materiales son inmensas. »

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN EL MONTENEGRO

Mons. Milinovitch, arzobispo de Antivari, nos escribe de Roma :

« Cetinge, capital del principado de Montenegro, posee más de 400 católicos, en medio de los Griegos cismáticos, pero careciendo de iglesia y de misioneros, no habían podido hasta ahora obtener la autorización de construir una capilla para el culto público. Gracias á la protección de San Antonio de Padua, hemos obtenido por fin el favor tan suspirado. Habíase hecho el voto de dedicar la futura iglesia al santo taumaturgo, si se obtenía la autorización requerida para la construcción del edificio. San Antonio se ha apresurado á allanar todas las dificultades y el día de Pascua, el príncipe Nicolás, soberano de Montenegro, concedía solemnemente el favor solicitado.

« Además el gobierno ha permitido la construcción de un seminario en Antivari para la formación del clero de esta diócesis.

ASIA

TERRIBLE CATÁSTROFE EN EL JAPON

M. Hinard, director en el seminario de las Misiones Extranjeras de Paris, nos escribía el 25 de Junio :

« Hemos recibido esta mañana el telegrama siguiente de Mons. Berlioz, obispo de Hakodaté, respecto al terrible flujo de marea de que han hablado hace algunos dias los diarios.

Marea, cincuenta mil muertos. Rispal, cristianos ahogados. So-
corros. BERLIOZ.

« Según ese parte desconsolador, nuestro querido compañero, M. Enrique Justino Regis Rispal, de la diócesis de Lión, hijo de San Esteban (Loira), nacido en 1867, que salió para el Japón en 1891, se halla entre las víctimas de la espantosa catástrofe, con los cristianos del distrito de Iwate.

« En el último censo, la población católica de la diócesis de Hakodaté, era de 4.199 cristianos, divididos en nueve distritos lo cual hace por cada distrito la cantidad de 400 á 450 católicos. Tenemos la esperanza de que una parte de los cristianos del distrito de Iwaté habrán tenido la suerte de escapar á la muerte.

« Así que hayamos recibido detalles, nos apresuraremos á comunicarlos. »

AFRICA

RESTABLECIMIENTO DE LA JERARQUIA COPTA CATÓLICA EN EGIPTO

« El Padre-Santo, después de haber restablecido el año pasado, el patriarcado de San Marcos y haber nombrado para el mismo, con el título de administrador apostólico á Mons Cirilo Macario, acaba de completar su obra, designando á dos nuevos obispos para las sedes restablecidas de Hermópolis ó Minieh y Thebos. Para realzar el brillo de la ceremonia de la consagración y su intronización, Su Santidad se dignó enviar de Roma al Cairo, á Mons. Sogaro, antiguo obispo del Sudan.

TOMA DE POSESIÓN POR LOS LAZARISTAS DE LA PARTE MERIDIONAL
DE MADAGASCAR

Sabeis, que á ruegos de Mons. Cazet, la Santa Sede ha dividido en dos misiones el inmenso territorio de la grande isla africana. Los Lazaristas, á quienes se ha atribuido el distrito sur, acaban de desembarcar en el nuevo campo apostólico abierto á su celo y el venerable Mons. Crouzet se ha dignado, al llegar á su destino, enviarnos sus primeras impresiones.

« Después de salir de Marsella, el 25 de Febrero, desembarcamos en nuestra nueva misión el 7 de Abril solamente y aun hemos sido privilegiados,

« Apiñados y de pié sobre una buena barca nos dirigimos hácia la orilla. Luego nos instalamos en una *filanzana* y cuatro tragineros nos dejaron pronto sobre la arena seca y ardiente. ¿ A dónde ir ? La Providencia se presentó á nosotros en la persona de un jóven de la isla Mauricio, M. Marchal, quien nos ofreció una cordialísima hospitalidad.

« Después de muchas vacilaciones, alquilé una grande habitación en la cual podíamos abrir inmediatamente una escuela. El sacrificio es fuerte : 2500 francos por año, pero no podíamos elegir.

« Tenemos un núcleo de buenos católicos, de todos los países, que frecuentan la iglesia, fieles á su fé, pero todo está por hacer.

« Necesitamos edificar una iglesia, una residencia y escuelas. Es preciso preparar una casa para las Hermanas, pues los niños han de ser el objeto de su solicitud. »

AMÉRICA

NOTÍCIAS DE PATAGONIA

Mons. Cagliero vicario apostólico, acaba de remitir á Su Em. el cardenal prefecto de la Propaganda, una interesante relación referente á sus misiones confiadas por la Santa Sede á los sacerdotes salesianos y á las Hermanas de Maria Auxiliadora :

« Gracias á Dios, el año pasado fué un año rico en obras de evangelización.

« Con frecuencia nuestros misioneros han visitado las riberas de

los rios Negro, Colorado, Neuquen, Limay, haciendo centenares de leguas para escalar las cumbres y atravesar los valles y barrancos de las Cordilleras.

« Dos de nuestros misioneros han visitado además, durante su viaje de siete meses, los grupos de los Indios Thehuelches en Balcheta, en los valles del Chubut y Maguinchen, hasta el lago Nahuelhuasi y Junin de los Andes, mientras otros iban recorriendo regiones más australes, como los valles de Santa Cruz, río Gallegos y las llanuras del rio Chico.

« Gran número de indios se han convertido, millares de niños han sido bautizados, y á los pobres del desierto les hemos prodigado los auxilios de la religión.

« Por fin, hemos abierto la nueva misión de Nuestra Señora de la Candelaria con residencias, capillas y escuelas que siguen á lo largo de las orillas del rio Negro, en la costa oriental de la Tierra de Fuego; pero, no ha sido sin considerables sacrificios, así en personal como en dinero. Hemos tenido que pensar en mantener y alojar á más de 500 indios que han venido á establecerse en la misión donde pueden instruirse cómodamente en las verdades de la fé.

« Hay que decir también, que en estas zonas glaciales é inhospitalarias, las Hermanas de Maria Auxiliadora, nos prestan, con verdadero heroismo su más desinteresado apoyo.

ERRATA. — *En la entrega de Julio de 1896, á consecuencia de una equivocación de compaginación cometida en la imprenta, se ha colocado en medio de la página 316 el título AMÉRICA que con toda evidencia debía empezar la página 317.*



Necrología

SS. EEm. los cardinales Monaco La VALETTA y BOURRET.

Al herir la muerte á estas dos eminencias del Sacro Colegio, ha herido al propio tiempo á la Obra de la Propagación de la Fé, de la cual eran insignes bienhechores.

Su Eminencia el cardenal Monaco La Valetta, decano del Sacro Colegio, era nuestro corresponsal en Roma, y nos ha sido dado el ver en las diferentes audiencias que se habia dignado concedernos, cuanta era su simpatía por nuestra Obra, lo bien que comprendia su organización y su objeto admirable. En medio de los honores y grandes funciones se hacía merecedor de la estima del Padre Santo por su alta inteligencia y se alababa con suma delicadeza, del título relativamente modestísimo de Presidente del Concejo de Roma y mantenía con nosotros las relaciones más amables y continuadas.

Su Eminencia el cardenal Bourret, obispo de Rodez, no tenía para con nosotros menos benevolencia. Gracias á su fuerte y fecundo impulso, su Iglesia cuyo padre venerado fué, durante tanto tiempo, es una de las que han dado al apostolado más hombres y limosnas. « Una diócesis se enriquece siempre (le gustaba repetir), cuando no cuenta con la Propagación de la Fé. Por un sacerdote que damos á las misiones, Dios nos manda diez, para que ocupen el lugar vacante.

Por eso, el agradecimiento nos impone el deber de recomendar las almas de estos dos ilustres príncipes de la Iglesia, gloria de sus patrias respectivas y de la Sede de Pedro, á las oraciones y sufragios de los misioneros, de nuestros lectores y de los bienhechores de nuestra Obra.

Monseñor PESCI

CAPUCHINO, OBISPO DE ALLAHABAD

Monseñor Francisco Pesci, obispo de Allahabad (Hindostan), acaba de morir en Li6n, en el curso de un viaje 6 Europa para las necesidades de su misi6n. El llorado prelado, naci6 en Florencia el 23 de Agosto de 1833. Fue preconizado, el 24 de Mayo de 1881, obispo titular de Marciana y vicario apost6lico de Patna. Cuando se estableci6 la jerarquía cat6lica en la India, se le nombr6 obispo de Allahabad y sigui6 gobernando la gran misi6n en la cual ha transcurrido su larga y fecunda carrera apost6lica.

Nos anuncian el fallecimiento del se6or Abad Th6zard, vicario general de la di6cesis de Limoges y presidente del Concejo diocesano de la Obra. Lo encomendamos 6 las oraciones de los misioneros y asociados.

Salidas de Misioneros

El 10 de Junio, se han embarcado en Marsella para Zanzibar, 16 misioneros de la Sociedad de los Padres Blancos, cuyos nombres y destinos siguen :

Para el Nyanza septentrional: los RR. PP. Bec, Juan-Jos6; Taz6n, Timoteo, Van W6es, Pedro, y los HH. Guillermo y Tobias. — Para el Nyanza meridional: los RR. PP. Roussez, Leon, y Lormet, Luis, y el H. Felipe. — Para Unyanyemb6: el R. P. Gosseau, Octavio, y el H. Egido. — Para el Tanganyka: el R. P. Char-moille, Maria Jos6, y el H. Carlos. — Para el Alto-Congo: el R. P. Claeys, Fernando, y el H. Pedro Claver. — Para el Nyassa: el R. P. Letort, Pedro, y el H. Jaime.

El 6 Julio, se embarc6 en Amberes con destino al Congo belga, el R. P. Julio Jadoul, de la di6cesis de Lieja, de la Sociedad del Coraz6n Inmaculado de Maria de Scheut-lez-Bruselas. Con el P. Jadoul se embarcaron un hermano converso y ocho franciscanos misioneros de Maria.

T. MOREL, *gerente*.